
This is the **published version** of the bachelor thesis:

Fernández Sánchez, David; Rodrigo Requena, Esther, dir. La transición del mundo ibérico al mundo romano en Cataluña a través de la arqueología : análisis de yacimientos del ibérico final y primeros establecimientos romano-republicanos. 2014. 70 pag. (811 Grau en Arqueologia)

This version is available at <https://ddd.uab.cat/record/131613>

under the terms of the  license

*LA TRANSICIÓN DEL MUNDO IBÉRICO AL
MUNDO ROMANO EN CATALUÑA A
TRAVÉS DE LA ARQUEOLOGÍA. ANÁLISIS
DE YACIMIENTOS DEL IBÉRICO FINAL Y
PRIMEROS ESTABLECIMIENTOS ROMANO-
REPUBLICANOS*



Trabajo de Fin de Grado

David Fernández Sánchez

Tutor: Esther Rodrigo Requena

Curso 2013-2014

Universidad Autónoma de Barcelona

"Por la ignorancia nos equivocamos, y por las equivocaciones aprendemos"

proverbio romano

INDICE

	Pág.
1.- Resumen	2
2.- Introducción, objeto de estudio y agradecimientos.....	5
3.- Introducción a la cultura ibérica.....	6
4.- Roma republicana y sus conflictos con Cartago.....	21
4.1.- Los antecedentes: Roma y Cartago, potencias hegemónicas en conflicto.....	21
4.2.- Consecuencias de la II Guerra Púnica.....	25
5.- Los inicios del dominio romano en la península ibérica, la formación de las provincias y campañas de pacificación.....	30
5.1.- Las campañas de Catón.....	30
5.2.- Puig Castellar de Santa Coloma de Gramenet.....	35
5.3.- El yacimiento de la Muntanya de Sant Miquel, Montornès del Vallès.....	43
5.4.- Conclusión a las campañas de pacificación e inicios de la romanización.....	43
6.- Inicio de la Romanización, el territorio y sus cambios, del paisaje ibérico al romano.....	45
6.1.- Los primeros campamentos en el noreste peninsular.....	50
6.1.1.- Ampurias- <i>Emporion</i>	50
6.1.2.- Campamento militar de <i>Tarraco</i>	53
6.1.3.- El <i>castellum</i> republicano de Can Tacó.....	54
6.2.- Los campamentos del noreste peninsular, fortificaciones de segunda mitad del siglo II a.C.....	60
6.2.1.- La fortificación de Olèrdola.....	60
6.2.2.- La fortificación de Monteró.....	63
6.3.- Conclusión construcciones militares durante el periodo republicano.....	64
6.4.- Estado actual de la investigación.....	65
7.- La organización del territorio de la Península Ibérica a partir de época romana republicana.....	66
7.1.- Las prácticas de estructuración y reparto de tierras en el mundo romano.....	67
8.- Bibliografía.....	68

1.- Resumen

El territorio peninsular se hallaba bajo el influjo de culturas por un lado orientales, como son los cartagineses fenicio-púnicos, como culturas indoeuropeas por otro. Es en el levante peninsular donde bajo estos influjos empieza a conformarse lo que conoceremos como cultura ibérica. Dicha cultura es resultado de unas dinámicas multicausales que derivan en una comunidad con características propias y bien diferenciadas. Lo atestigua su lengua, su arte, su arquitectura y su *modus vivendi*.

La península ibérica, con la presencia de íberos y cartagineses choca con el ardor del mundo romano, es en el marco de las guerras púnicas cuando Roma mira a occidente. Surgen roces y fricciones que tienen su punto álgido con la primera Guerra Púnica (264-241 a.C.) donde Roma consigue hacerse con el control de la isla de Sicilia, la cual se encontraba en su mitad controlada por los púnicos. Derivado de este conflicto, los cartagineses se ven obligados a acatar ciertas normas y a firmar tratados de paz. No obstante los cartagineses se organizan y consiguen prosperar en la península. Es en el marco de esta prosperidad cuando el caudillo Aníbal, confiado y crecido, decide violar el tratado del Ebro intentando amedrentar a Roma. Esto es la antesala de la segunda Guerra Púnica (218-201 a.C.) la cual, en su finalización hace que Roma, victoriosa del conflicto, se encuentre con un vasto territorio que controlar y gestionar. No obstante, esto es un proceso lento, un proceso de pacificación que lleva a cabo Roma cuando encarga a un cónsul llamado Catón "el viejo" intervenir en la península.

Catón desembarca en la península desde el norte, concretamente en Rhode para luego instalar un campamento militar en Ampurias en el 195 a.C., y desde allí irá sofocando la rebelión de las poblaciones indígenas. Levantando otros campamentos militares en el territorio o bien usando la diplomacia y las relaciones, Catón conseguirá aplastar a muchos pueblos indígenas, otros se le unirán bajo promesas de prosperidad. Con todo, Catón va cumpliendo su cometido empezando así el camino de la romanización. Romanización que no será rápida, sino que habrán de pasar décadas, cuanto menos, para hablar de romanización plena, siendo ya en época imperial augustea cuando hablamos de una romanización plena y bajo el advenimiento de las leyes y las reformas de Augusto basadas en las que ya proyectó su "padre" Julio César.

Con todo, vemos que el territorio, costumbres y tradiciones cambian con la presencia romana en la península. Algunos aceptarán la romanización, otros la rechazarán e

incluso algunos apenas se percatarán de los cambios, no obstante, la transformación del paisaje es evidente y veremos de qué manera Roma destruye y construye, como ejecutan las operaciones bélicas o cómo usan la diplomacia y las relaciones para ganar influencia sin entrar a combatir. Veremos a lo largo de este trabajo cómo pasamos de un paisaje ibérico a uno romano, tomando como ejemplo la zona de Cataluña, que es por donde Roma entrará para provincializar su primer territorio y que a la postre será el último que perderá cuando caiga su gran imperio.

Palabras clave: iberización, aculturación, guerras púnicas, romanización, época romano-republicana, campamentos militares.

Abstract

Peninsular was under the influence of cultures on the one hand East, such as the Carthaginians, such as Indo-European cultures on the other. It is in the East of peninsular where under these influences begins to settle what known as Iberian culture. That culture is the result of a multi-causal dynamics which result in a community with own and distinct features. Testifies it to their language, its art, its architecture and its *modus vivendi*. The Iberian peninsula, with the presence of Iberians and Carthaginians collides with the ardor of the Roman world, is within the framework of the Punic Wars when Rome looks to the West. There are rods and frictions that have their climax with the first Punic War (264-241 B.c.) where Roma manages to take control of the island of Sicily, which was half controlled by the Carthaginians. Derived from this conflict, the Carthaginians are forced to abide by certain rules and sign peace treaties. However the Carthaginians are organized and manage to thrive on the peninsula. It is within the framework of this prosperity when the leader Hannibal, trusted and grown, decides to violate the Ebro Treaty by trying to scare away Rome. This is the prelude to the Second Punic War (218-201 BC) which, in its completion makes sure of Rome, victorious in the conflict, with a vast territory to control and manage. However, this is a process slow, a process of pacification that conducted in Rome when he charged to a consul called Caton "the old" intervene in the peninsula. Caton landed on the peninsula from the North, specifically in Rhode then install a military camp in Ampurias in 195 BC, and from there will stifle the revolt of indigenous peoples. Lifting other camps military in the territory or by using diplomacy and relations, Caton will get crush to many

indigenous peoples, others will join under promises of prosperity. However, Caton is fulfilling its role thus starting the Roman road. Romanization that will not be fast, but it will have to spend decades, much less to talk about full, longer in imperial times romanization augustea when we talk about a full Romanisation and the advent of laws and reforms of Augustus based on which already his "father" projected Julio César. With all, we see that the territory, customs and traditions change with the presence of Roman in the peninsula. Some accepted Romanization, others reject it and even some is barely learn of changes, however, the transformation of the landscape is clear and we will see how Rome destroys and builds, as running the operations of the war or how to use diplomacy and relations to gain influence without entering combat. Throughout this work, we will see how we go from an Iberian landscape to one Roman, taking as an example the area of Catalonia, which is where Rome will go to province its first territory and that ultimately will be the last that will lose when his great empire.

Keywords: Iberization, acculturation, Punic Wars, Romanization, Republican Roman period, military camps.

2.- INTODUCCION- OBJETO DE ESTUDIO Y AGRADECIMIENTOS

El presente trabajo supone para mí el fin a cuatro años de viaje por las aulas de la Universidad Autónoma de Barcelona, donde he aprendido mucho, sin duda, y donde me he "auto domesticado" para entender la verdadera arqueología, la que te lleva al terreno de la pruebas. Sin duda, en estos cuatro años hemos visto mucho, pero uno de los temas que más me ha atraído es el de nuestro pasado, en el sentido territorial. Con los iberos y romanos he hecho cierta amistad, si se me permite la expresión, y he descubierto que es un tema profundo y apasionante. Este trabajo final, tratará de ser un pequeño estado de la cuestión sobre el fenómeno de romanización que experimentó la Península Ibérica, en concreto el área de Cataluña. Dicho fenómeno se encuentra, sin duda, bien estudiado por académicos e investigadores, quienes han hecho una formidable labor para beneficio de todos, pero he considerado oportuno seguir en esta línea con el fin de enriquecerme y tener un primer punto de contacto "profundo" con la temática.

De ahora en adelante trataré de desgranar las dinámicas que favorecen la aparición de la cultura ibérica y como estas entran en contacto con los agentes externos del territorio, para después, tratar de exponer como es la ocupación del territorio desde los primeros momentos de la romanización. La idea será hacerlo brevemente, viendo ejemplos de yacimientos significativos que puedan ilustrar lo que intento explicar. Lógicamente no estarán todos los ejemplos y, probablemente, el lector del presente trabajo eche en falta algunos de ellos, vayan por delante mis disculpas.

Aprovecho la presente para agradecer la ayuda que me ha sido prestada para la realización de este trabajo a Esther Rodrigo Requena quien ha sido mi tutora y "Jefa". A Esther Gurri del Museu de Badalona, que con paciencia me ha enseñado distinguir y clasificar la cerámica, y a Pepita Padrós, quien me ha facilitado la labor de documentación y aconsejado sabiamente. Por último agradecer a mi familia la paciencia y el apoyo constante.

3.- INTRODUCCIÓN A LA CULTURA IBÉRICA

Para empezar a situarnos en lo que conoceremos como cultura ibérica hemos de remontarnos al siglo VI a.C. concretamente a la segunda edad del hierro, momento de la génesis de la cultura ibérica. La iberización se nos presenta como un fenómeno de substitución cultural ya que los patrones que definían las realidades culturales anteriores desaparecen o son substituidos por un paquete cultural diferente y constituye la aparición de los iberos como una cultura que adquiere una idiosincrasia propia con unos rasgos característicos y distinguibles y que se considera tradicionalmente como un fenómeno que hace aparición en el citado siglo VI a.C. y que se hace presente en toda la franja del litoral de la Península ibérica.

Hay una pregunta que resumiría el actual estado de la investigación sobre los iberos, ¿Porqué se dan estos cambios culturales en este momento? Esta pregunta implica en primer lugar entender la cultura ibérica como una cultura dinámica, que se ha ido moldeando a sí misma y que cristaliza en determinado momento y con determinadas características. Podemos decir que se enciende una chispa que hace girar el motor de la complejidad en el interior de esta cultura.

Con estos dinamismos aparecen indicadores que la arqueología ha podido identificar y que ciertamente marcan manifestaciones de nuevo carácter, son novedades en el panorama peninsular que denotan con claridad unos rasgos que definirán la cultura ibérica. Son rasgos específicos que me gustaría repasar brevemente.

- Por un lado tenemos el urbanismo, ya que la cultura ibérica fue fundamentalmente urbana. Concentraban la población en casas adosadas con calles y vías de circulación, además de murallas perimetrales. Todo esto construido en altitud, pues la cultura ibérica elige lugares elevados con gran visibilidad para asentarse, hablamos pues, de una estrategia natural de asentamiento. Dichos asentamientos reflejan un modo de vida característico de la cultura ibérica con sus propias variantes. El origen de estas estructuras urbanas ya viene de antes de la aparición de los iberos, ¿Pero porqué estos asentamientos anteriores no son iberos por ejemplo? La respuesta es porque no entra dentro de la cronología ibérica pero sí que comparten estos rasgos urbanistas. En la zona de Valencia y Sureste, los principios esenciales de un asentamiento urbano ya se dan a principios de la Edad del Bronce. Cuando este urbanismo se da en los siglos VI y V a.C. ya podemos decir que es ibero.

- Un segundo rasgo característico es el ritual funerario, en este caso de incineración. La incineración se implanta en todo el territorio de la cultura ibérica y siempre incineran. El registro arqueológico muestra como desde el Languedoc hasta Murcia, todos los enterramientos son de incineración y destacan las típicas urnas funerarias. El pueblo ibérico tiene, pues, patrones característicos e ideológicos.

- El tercer elemento distintivo de la cultura ibérica es la cultura material, en especial su escultura. En este momento se genera una producción artística muy representativa y que adquiere un alto nivel de excelencia, podemos decir que la escultura ibérica fue de corte extraordinaria. Ejemplos claros de esta excelencia son las conocidas Dama de Elche y La Dama de Baza (siglo V a.C.). Al respecto de la escultura ibérica cabe decir que la producción más monumental se lleva a cabo exclusivamente en la zona de Alicante hacia el sur. Una señal de identidad tan definitoria como la escultura, no se da en dos tercios del territorio ibérico.

Dejando de lado el aspecto más artístico de la cultura ibérica pero sin alejarnos de esta cultura material nos encontramos con el armamento ibérico. Este elemento material nos muestra una inventiva propia, una panoplia especial que rápidamente identificamos y atribuimos a los iberos, como por ejemplo, la falcata ibérica, que es exclusiva de esta cultura. A este respecto citar que al igual que pasa con la escultura tenemos un armamento que varía en función del territorio. Así tenemos, por ejemplo, la citada falcata, que aparece en grandes proporciones en yacimientos de la zona sur de la península y, por el contrario, en el norte aparecen muy pocas o son excepcionales. Suelen estar en contextos funerarios pero en el norte, es muy diferente respecto del sur, puesto que aparecen espadas pero de corte muy diferente a la exclusiva falcata. También aparecen casos y demás elementos de la panoplia que tampoco aparecen en la zona meridional. Podemos concluir, pues, que el armamento de los iberos del norte es poco ibérico desde el punto de vista idiosincrásico.

Y, por último, y dentro de la cultura material ibérica, tenemos la cerámica, fósil director por excelencia. La cerámica es abundante en general y muy conocida en círculos arqueológicos, es por lo general fabricada a torno y presenta un acabado pintado. En algunos contextos de investigación arqueológica se denomina cerámica ibérica a la producción ibera de obra alfarera elaborada con torno rápido, cocida a alta temperatura en hornos de cocción oxidante, y fechada entre el siglo VI y el I a.C. El término

"cerámica ibérica", aún impreciso, resulta demasiado genérico para la gran variedad de producciones a las que se aplica. No obstante, suele referirse en primera instancia a la "cerámica ibérica pintada", que es una vajilla fina decorada con motivos geométricos, florales o humanos de color rojo vinoso. Además de esta categoría que es la más común y generalizada del territorio ibérico, existen otras variedades de idéntica tecnología y distribución, como la "cerámica ibérica lisa" (sin decoración), la cerámica ibérica bruñida" con decoración impresa, muy difundida en la Meseta o de otras técnicas como la "cerámica de cocina", cuya pasta incluye desengrasantes que le proporcionan propiedades refractarias, o las "cerámicas grises" que proceden de cocciones reductoras; lo mismo que la "cerámica gris", extremadamente común en el noreste peninsular, puede ser lisa o pintada en blanco¹.

La existencia de diferentes producciones regionales ha propiciado que en un primer momento los estudios de la cerámica ibérica se limitan a colecciones específicas (Valle del Ebro, Alta Andalucía, La Provincia de Alicante o La Región de Murcia), aunque existen diferentes propuestas de síntesis general².

En cuanto al origen de las cerámicas ibéricas pintadas, el estilo actual de la investigación establece una clara correlación entre las importaciones fenicias del siglo VII a.C. y las primeras cerámicas a torno ibéricas que empiezan imitando aquellos prototipos, tanto en forma como en decoración, para consolidar posteriormente tipologías genuinas que incorporan también formas tradicionales del Hierro antiguo y formas de inspiración griega, cuando no directamente sus limitaciones.

- Un elemento en vías de discusión y del que aún queda mucho por investigar es el alfabeto y la escritura. Por supuesto, la ibérica fue una cultura que nos legó documentación escrita con un lenguaje propio, son una población que usa un lenguaje común.

A grandes rasgos, pero de manera muy acotada, podemos decir que la cultura ibérica es el conjunto de poblaciones que usa un lenguaje común, el íbero, y que además comparten otros elementos comunes como el urbanismo, la incineración y la cultura material que antes citábamos. Todo esto apareciendo en un momento y lugar determinado es lo que conoceremos como iberización. Por otro lado es claro que los iberos tuvieron contactos comerciales con los agentes colonizadores, tanto fenicios

¹ TARRADELL, SANMARTÍ, 1980, pp. 303-330.

² ARANEGUI & PLA, 1979; MATA & BONET, 1992

como griegos y que resultado de ello derivan la aparición y uso de las características y rasgos mencionados líneas arriba.

Cuando hablamos de cultura ibérica lo hacemos bajo parámetros de aculturación de otras culturas con las que están en contacto y que en función de estos procesos producen una aceleración que da pie a una complejidad de las formas socioculturales.

El elemento caracterizador que mencionaba, la lengua y la escritura, tiene en la epigrafía una forma de manifestación de lo que representa la influencia o presencia ibérica. Esta epigrafía aparece de manera muy dispersa sobre el territorio peninsular y esta dispersión ha ayudado a definir el área de ocupación ibérica. Las dataciones de estos objetos epigráficos no permiten remontarnos a antes del siglo V a.C. Por otro lado, cabe comentar que en los dos siglos de iberización por excelencia, no encontramos constancia de nada escrito en lengua ibérica, no será hasta 150 años después de la génesis ibérica que aparecerá la escritura. Por lo tanto la epigrafía hay que estudiarla con cierto cuidado, pues no corresponderá con la génesis de la cultura ibérica. Con esto tenemos un panorama de 175 años de iberización en que no se sabe nada del uso de la escritura ibérica y esto lleva a contratiempos en la investigación del fenómeno de la cultura ibérica ya que la lengua y la escritura son elementos necesarios para identificarla. Otro contratiempo o problema en la investigación del fenómeno ibérico es la propia lengua, ya que como es bien sabido la lengua ibérica no es de origen indoeuropeo como si que lo serán el latín o el griego.

En el periodo justamente anterior a la iberización, en el noreste de península ibérica hay una fuerte influencia indoeuropea que tradicionalmente se ha considerado como la antesala a lo que luego será territorio ibérico, es decir, el mundo ibérico beberá de estas influencias indoeuropeas y sin duda influenciará muy mucho a la cultura que se está fraguando en estos lares. Probablemente en este punto surjan preguntas como ¿Por qué las gentes de esta zona dejan de usar la lengua indoeuropea para usar una desconocida en tan corto espacio de tiempo?. Sobre estas preguntas podríamos citar algunas respuestas. En los años 70, Javier de Hoz consideraba que era imposible esta sustitución lingüística, De Hoz defiende que la lengua ibérica es la lengua propia y ancestral preexistente en la comunidad que se sitúa en la vertiente meridional (territorio ibérico) y la presencia de material epigráfico en la mitad septentrional muestra que el uso de dicha

lengua es solo para algunas actividades, por ejemplo, el comercio³. Es decir, se usa la lengua pero no se habla.

Los últimos estudios detectan que los documentos más antiguos son totalmente homogéneos/compactados. Parece que se reproduce una lengua muy uniforme. Desde la perspectiva de los lingüistas la lengua ibérica es la lengua propia de unos de estos sectores y de ahí se produce una expansión rápida a otras zonas haciendo de la lengua ibérica una lengua de uso generalizado. Da la sensación de que las escrituras más antiguas son de gentes que usan esta lengua como habitual.

De algún modo se establece una similitud entre el alfabeto ibérico y el griego, así como en un momento se establece una cercanía entre el griego y el fenicio.

- El último elemento que voy a exponer en esta lista de rasgos ibéricos es la práctica funeraria, unos de los elementos clásicos por excelencia. Aquí podemos decir que, en efecto, tenemos un patrón incontestablemente idéntico en todo el área de influencia ibérica. Este patrón es la incineración. La incineración se da de un extremo del territorio al otro, desde el sur de Francia al sur de la Península ibérica, por lo que es totalmente paralelo. El ritual incinerador no es un rasgo cultural que nazca o se genere con la cultura ibérica, está importado mucho tiempo antes. No podemos decir que sea un rasgo totalmente de identidad ibérica puesto que se practicaba muchas generaciones antes, pero este patrón se moverá hacia el sur de la península. De esta manera aquí vemos un transporte de identidad que va de norte a sur⁴.

Entrando a valorar los enfoques teóricos del fenómeno ibérico tenemos varias posturas. La explicación tradicional se basa en la aculturación⁵ acelerada a la que hacía referencia

³ JAVIER DE HOZ. "La lengua y la escritura ibéricas". Actas del V coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas en la Península ibérica, 1989, pp. 644-648.

⁴ SEMINARIO, El ritual funerario en el mundo ibérico. Cambios e influencias durante el proceso de romanización. 23 de mayo de 2001. Museu de Badalona.

⁵ Aculturación se refiere al resultado de un proceso en el cual una persona, o un grupo de ellas, adquieren una nueva cultura (o aspectos de la misma), generalmente a expensas de la cultura propia y de forma involuntaria. Una de las causas externas tradicionales ha sido la colonización.

Primero apareció como un área antropológica en 1880.

El término fue utilizado por primera vez en autores estadounidenses como:

1.- McGee: hablaba de transmisión y ajuste de costumbres entre pueblos de "nivel inferior" y "nivel superior".

2.- Boas (es más general): habla de proceso inducido de cambio, las culturas de una región suelen ser semejantes entre sí.

anteriormente. Esta aculturación acelerada es debida a la influencia de contingente coloniales griegos para la zona del noreste peninsular, que dicho sea de paso, es la zona en la que se enmarca este trabajo. A este respecto sobre aculturación de costumbres e influencias griegas cabe decir que en el sur de Francia sucede lo mismo y en suma hablaríamos de un proceso calcado en ambas regiones.

Por poner solo algunos ejemplos de asentamiento prototípico de la cultura ibérica en la zona noreste de la península tenemos poblados como el de Genó en Aitona, Segrià. Luego tenemos otros asentamientos con características ibéricas marcadas como el poblado de Vilars en Arbeca, Les Garrigues, el cual se presenta monumental y amurallado. Al respecto de este asentamiento de Vilars d'Arbeca, decir que es un caso especial en el que vemos como se aprecia que al llegar la época ibérica todo está igual que en etapas anteriores, lo único nuevo es un foso alrededor del poblado, pero la estructura o planta del poblado y su disposición de calles no cambia con la llegada de la cultura ibérica, se anula, eso sí, un antiguo campo frisio⁶ por la fosa a la que hacía referencia. En este poblado el impacto de la iberización es mínimo, no como en otros territorios. Con estos datos es lógico que surjan preguntas: ¿En qué consiste, pues, la iberización? ¿Porqué decimos que Els Vilars es ibérico antiguo? Efectivamente el elemento que responde a estas preguntas es la cerámica, más concretamente la cerámica pintada. Este es un hecho cultural que cohesiona el territorio, la cerámica ajusta también la cronología de la cultura ibérica, desde el sur de Francia al sur de la Península ibérica.

Tenemos, pues, un elemento simultáneo relacionado con la génesis de la cultura ibérica, que es la cerámica, entendida como objeto de intercambio y fabricación que dota a la comunidad de un efecto de complejidad al ir adaptándola a su día a día y, que es en sí, un elemento capital a la hora de estudiar una cultura como la ibérica, pero ¿es este elemento cultural, la cerámica, suficiente para explicar el profundo cambio cultural de las comunidades de estos territorios? Efectivamente hay quien considera que sí, entendiendo que la materialidad modifica comportamientos culturales. Por otro lado hay quienes piensan que sólo el hecho de la cerámica es poca explicación y no es suficiente

⁶ Los campos frisios, también conocidos como campos de piedras hincadas, son un conjunto de bloques dispuestos en la zona de acceso a una fortificación e impide la llegada rápida y cómoda de las tropas enemigas, especialmente, si pretenden avanzar a caballo. Tenemos el ejemplo de Els Vilars, que tiene campos de piedras hincadas datados en el siglo VII a.C, o campos frisios en la zona del este de Soria, oeste de Galicia, Portugal, Ávila y Salamanca de época romana.

para explicar un cambio tan profundo, como el que se produce al pasar de comunidades del Bronce a la cultura ibérica.

No obstante, la cerámica tiene un "pero". Vayamos ahora a la zona de los pirineos donde existió una tribu ibera, los denominados *Cerretanos*. Son muchas las tribus ibéricas en el territorio peninsular, pero repasaré a los Cerretanos por la peculiaridad que representa la cerámica que aparece en el poblado ceretano del Castellot de Bolvir, y de igual modo ver uno de los poblados de la zona norte de Cataluña, interesante a mi modo de ver, por los estudios llevados a cabo en la zona por el profesor de la UAB Oriol Olesti. De los *Cerretanos* se conocía muy poco, sólo algunos documentos romanos pero muy residuales. Ahora esta tendencia está cambiando y se está excavando en busca de nuevas teorías y hallazgo de conocimiento sobre esta tribu. El ejemplo de "problema con la cerámica" se aprecia claramente en el poblado de Castellot de Bolvir en la Cerdanya, cuya datación es del siglo III - II a. C.. En este yacimiento aparece cerámica, pero esta no es ibérica, el 90% de la cerámica que aquí aparece no es relacionable con la cultura ibérica. La poca cerámica ibérica que sí que ha aparecido en las intervenciones arqueológicas se sospecha que pudo proceder de la exportación. Es decir, tenemos un poblado ibérico por cronología que no presenta apenas restos cerámicos ibéricos, que como bien es sabido es el material por excelencia para considerar, ibérico en este caso, un poblado o yacimiento arqueológico. Observando esta casi total ausencia de cerámica ibérica será interesante ver alguna característica más sobre El Castellot de Bolvir a fin de encontrar rasgos relacionables con la cultura ibérica, la cual sabemos que predominó el asentamiento (Mercadal, Olesti 1992) aunque su cerámica presente la contradicción de no ser ibérica casi en su totalidad. A día de hoy, y tras las intervenciones más recientes de entre 2006 a 2010, se puede decir que la visión que se tiene de el Castellot de Bolvir es aún muy parcial. A este respecto es difícil interpretar con precisión la trama urbana, que es uno de los elementos característicos de la cultura ibérica y, por tanto, tampoco es claro el papel territorial que jugaría El Catellot en la zona. Otros estudios (faunísticos, carpológicos, antracológicos, polínicos...), así como dataciones (por radiocarbono o termoluminiscencia), que permitirían explicar las relaciones medioambientales, socioeconómicas y cronoculturales entre sus habitantes en las diversas épocas, o bien no se han iniciado o se encuentran en una fase incipiente. Aun con todo lo mencionado, los investigadores del Castellot apuntan varias conclusiones

interesantes (Mercadal Fernández, Olesti i Vila, Morera Camprubí, Crespo Cabillo, Sánchez Campoy 2010):

- La cima que acoge El Castellot se ocupa en su totalidad durante las diversas fases (ceretana, iberorromana y altomedieval) detectadas hasta ahora.
- Existe un perímetro amurallado, existente desde su inicio, que sigue el límite del yacimiento, justo coincidiendo con el inicio del talud.
- En el sector sud, la mencionada muralla toma una magnitud relevante, tanto por lo que respecta a su anchura como a los elementos asociados a ella en los diversos momentos, como la entrada monumental con las torres y el bastión de época iberromana, la torre altomedieval, etc.
- La intervención extensiva en el tercio meridional pone al descubierto una retícula habitacional (viviendas y zonas de taller) que deja entrever una densa ocupación a lo largo de su vida.
- La ocupación humana hasta ahora detectada por los investigadores abarca del siglo IV a.C. al siglo XII, y se concentra en dos periodos: del siglo IV al siglo I a.C. y entre el siglo X y XII. El poblado presenta importantes refecciones arquitectónicas, pero también un vacío temporal del que no se han encontrado elementos que hagan pensar en una ocupación, ni tan siquiera muy puntual.
- En resumen, hasta ahora se han podido distinguir tres horizontes culturales, que los investigadores tratan de ir perfilando cronológicamente: el ceretano-ibérico, el ibérico-romano republicano y altomedieval.

Dataciones radiocarbónicas para las fases ibéricas documentadas⁷

(BOLVIR, LA Cerdanya) MUESTRAS	EDAD RADIOCARBÓN.	DATACIONES C-14- 2009 Royal Institute for Cultural Heritage (BrusselHles) Dir. Mark Van Strydonck Cálculos: Xavier Esteve	CALIB RADIOCARBON CALIBRATION PROGRAM* ©: 1986– 2005 M. Stuiver & P. J. Reimer. *Se menicono en conjunción con: STUIVER, M. & REIMER, P. J. (1993). Radiocarbon, 35, p.215- 230.
KIA-39430 (BEC 08 UE220) Relleno rasa	2275 ± 25 BP	(Datos calibrados) Calibration data set:	

⁷ El Castellot de Bolvir (La Cerdanya): Dels Ceretans a l'Alta Edat Mitjana. La seva recerca fins al 2010. MERCADAL FERNÁNDEZ O., OLESTI VILA O., MORERA CAMPRUBÍ J., CRESPO CABILLO C., SÁNCHEZ CAMPOY E., 2010 pág.8.

fundamentación de la muralla más antigua (UE 108).		intcal04.14c <i>Reimer et al. 2004</i>	
One Sigma Ranges: [start:end] relative area (porcentaje de certeza)		[394 BC:359 BC] 0,789694 (= 78%)	
		[275 BC:259 BC] 0,210306 (= 21%)	
Two Sigma Ranges: [start:end] (porcentaje de certeza)		[398 BC:353 BC] 0,608215 (= 60%)	
		[293 BC:230 BC] 0,381882 (= 38%)	
		[218 BC:214 BC] 0,009903	
KIA-394126 (BEC 08 UE218). Relleno silo UE 206, ibérica.	2215 ± 25 BP		
One Sigma Ranges: [start:end] relative area (porcentaje de certeza)		[360 BC:349 BC] 0,108388	
		[313 BC:274 BC] 0,384967	
		[260 BC:208 BC] 0,506646	
Two Sigma Ranges: [start:end] relative area (porcentaje de certeza)		[374 BC:336 BC] 0,18282	
		[331 BC:203 BC] 0,81718 (= 81%)	

Por otro lado, en este territorio, es donde aparece el *corpus* más grande de inscripciones ibéricas⁸, esto es totalmente difícil de entender, y añade más incertidumbre al asunto. Recapitulando, tenemos un asentamiento a todas luces ibérico, pero no aparece la cerámica, en cambio si aparecen estas grandes cantidades de inscripciones. Llegados a esta problemática, es bastante claro que se han de buscar respuestas en los cambios de organización interna de las comunidades. El caso de Bolvir es sólo un ejemplo de cómo un elemento tan identitario como la cerámica hace que en un principio se tambaleen

⁸ RODRÍGUEZ RAMOS JESÚS, (2009) "La cultura ibérica desde la perspectiva de la epigrafía: un ensayo de síntesis".

VELAZA JAVIER, (2006): *Lengua vs. cultura material: el (viejo) problema de la lengua indígena de Cataluña, Actes de la III Reunió Internacional d'Arqueologia de Calafell (Calafell, 25 al 27 de novembre de 2004), Arqueo Mediterrània 9*, pp. 273-280.

muchas de las teorías y explicaciones, sobre todo las más tradicionales o más rígidas. En cambio, otros muchos rasgos, estudios y datos sí que demuestran cómo fue un poblado ibérico, especializado, de alta complejidad y evolución interna que perduró. No obstante, las plantas de los yacimientos suelen estar en su mayor parte fragmentadas y es difícil argumentar la población o el asentamiento ibérico antiguo en estos yacimientos más castigados. Además, hay que añadir que se sabe poco sobre las casas o las plantas constructivas ibéricas.

Tratando de buscar elementos que puedan explicar un poco más el origen y desarrollo de la cultura ibérica volveremos al registro funerario. El registro funerario sí que nos ofrece una información más clara del ibérico antiguo, con la tipología de los Campos de Urnas, donde la urna cambia a partir del siglo VI a.C., a cerámica ibérica. Además cabe citar dos cambios, a mi manera de ver, relevantes (Asensio *et alii* 2014):

- 1.- Globalmente al entrar en el ibérico antiguo, el número de tumbas documenta un descenso considerable, las necrópolis descienden y se mantiene esta tendencia hasta el ibérico pleno.
- 2.- Los ajuares funerarios. Al entrar en el ibérico antiguo hay nuevos objetos que se incluyen en los ajuares, número elevado de piezas de ornamenta de hierro (esto se puede apreciar en yacimientos como Mianes en Tortosa, donde se hallan tumbas de guerrero). Las que representan armas son de hombres y en las que no aparecen armas son de género femenino (según se aprecia en el registro). Las tumbas consistían en cámaras o recintos tumulares en los que se distribuía el ajuar del difunto, más o menos lujoso en relación al estatus social del mismo. La escasez de excavaciones llevadas a cabo con un método riguroso impedía la interpretación de numerosos datos, como la presencia de esculturas, casi siempre rotas o reutilizadas, o la existencia de sepulturas en simples hoyos que no seguían la estructura de las más elaboradas. Hoy en día, aun con evidentes lagunas, podemos entrever cuál fue el paisaje que ofrecían las necrópolis ibéricas en el momento de su utilización, y conocer a través de los diversos tipos de sepultura la compleja organización social. La aparición de enterramientos es poco frecuente en el entorno de los poblados ibéricos de Cataluña, se han hallado pocos. En general podemos decir que las necrópolis ibéricas son poco espectaculares y los enterramientos pertenecen a costumbres indígenas adquiridas; pueden datarse en la segunda oleada céltica del siglo VI a.C., denominada como la Tene e incluida en la cultura de Hallstatt

o de los campos de urnas (*Urnenfelder*). Por lo que se sabe, el difunto se depositaba sobre una pira de leña (*ustrina*), a la cual se prendía fuego. El resultado de la cremación eran unas cenizas donde se mezclaban los restos del difunto (mayoritariamente huesos) y de madera con ramajes a medio quemar, todo junto se recogía y se depositaba dentro de una olla (urna), acompañado de un plato con comida y de una jarrita con bebida; también se ponían las pertenencias del difunto, que podían ser una espada o bien puntas de lanza si se trataba de un guerrero, herramientas y arreos de caballo (bridas) en el caso del género masculino, y de vajilla fina con alguna fíbula cuando se trataba de una mujer. Todo lo mencionado se disponía dentro del sepulcro abierto, y encima se colocaban unas cuantas piedras que eran cubiertas con arena. También se solía plantar a manera de estela, una piedra con una inscripción ibérica en recordatorio del difunto en lo alto de la sepultura. Algunas de estas piedras han sido halladas, pero solo de manera azarosa. Cementerios similares se pueden encontrar en el África Occidental Sahariana, en la región de Tindouf.

En suma de todo lo expuesto y a modo de resumen vemos dos tendencias del fenómeno ibérico. Tenemos el norte, influenciado por corrientes indoeuropeas y que reciben elementos como el comercio con griegos que dinamiza el seno de la comunidad hasta alcanzar un grado alto de complejidad, en última instancia también reciben influencias orientalizantes del comercio fenicio, el cual estará mucho más presente en la zona sur de la Península ibérica y de modo similar dinamizará a las comunidades o tribus del sur con procesos parecidos en algunos casos y diferentes en otros que las de sus vecinos del norte. No obstante el fenómeno de la iberización no es un proceso que se produzca de la noche a la mañana, es un proceso lento que tendrá muchas influencias, por lo que podemos decir que es un fenómeno multicausal que cristaliza con la influencia de los factores coloniales externos y que llega a altos niveles de complejidad como atestiguan sus restos arqueológicos y las fuentes documentales.

Cabe citar en este punto dos grandes posturas de la investigación del fenómeno. Tales posturas son la visión histórico-cultural con Vere Gordon Childe como máximo exponente, y las visiones procesualistas con Lewis Binford a la cabeza. La visión histórico-cultural se centraría en explicar los fenómenos de cambio como una aculturación potente donde el factor externos sería casi en su totalidad el protagonista. Esto puede tener su parte de verdad puesto que es indudable que existe este factor externo y que influye en las comunidades que reciben estas influencias. Pero ¿Es

suficiente esta explicación? Probablemente no, puesto que si bien es cierto que el contacto con los agentes externos dinamiza, no lo es menos que estas comunidades ya deberían presentar un mínimo de evolución para demandar las piezas que el comercio les ofrece, por poner sólo un ejemplo. Es por eso que entra en juego la otra visión, la procesualista que se viste de elementos mucho más científicos y que intentan explicar la evolución y complejidad de las comunidades desde el seno de estas. Se deja, de algún modo, en segundo plano el concepto de cultura para intentar hallar una explicación. Se trata la sociedad como estructura compleja, que tiene como elemento importante buscar el equilibrio que forman parte de esta sociedad. Cuando se da este equilibrio en el entorno se da una estabilidad. Cuando el entorno es idóneo se produce dicha estabilidad y por tanto no hay cambios, pero si cualquier cosa o elemento del entorno no es idónea se produce una crisis en el sistema, que funciona cuando el entorno es satisfactorio. En el momento que sucede esto, se mueven los subsistemas de adaptación y se alternan, hay una reacción en cadena, a modo de piezas de dominó, y al final del proceso la cultura que lo sufre ya no se parece a la cultura anterior, se reajusta hasta encontrar de nuevo el equilibrio que puede volver a reajustarse múltiples veces. En suma, esto es el procesualismo procesos de cambio dentro del sistema.

Por lo tanto, vistas y repasadas estas dos visiones teóricas decir que el estado actual de la investigación se decantaría más por una visión procesualista pero sin olvidar matices tan importantes como el factor colonial externo que es indudable que influye mucho en la moldeación de la cultura ibérica Por lo tanto diremos que las dos visiones aportan elementos más que interesantes para entender los procesos de complejidad de las comunidades ibéricas y tal vez las dos visiones se pueden complementar en muchas de las teorías existentes. Veremos hacia donde se dirigirán los nuevos trabajos de investigación al respecto.

3.1.- Conclusiones al fenómeno de iberización

No cabe duda que la ibérica fue una cultura brillante que consiguió un alto grado de desarrollo social y cultural que nos dejó muchos rasgos destacables, como he hecho mención algunas líneas más arriba. Muy destacable, como veíamos, es su cultura material, la cual ha llamado la atención de muchos investigadores y aun sigue levantando mucho interés. Entrando a valorar la etapa en general, y a modo sintético, hemos de hablar de un periodo de transformaciones profundas, marcado, en su inicio, por la desintegración de las sociedades igualitarias y el desarrollo de la estratificación

social, y, en su final, por la incorporación y, finalmente, la plena integración en la cultura romana (Sanmartí i Grego, 2008). Estamos hablando de un breve periodo de tiempo donde hay profundos cambios. El crecimiento de la población y la metalurgia del hierro, que se fue generalizando, llevó a la completa sedentarización y formación de un paisaje totalmente ocupado y completamente humanizado. El desarrollo de los sistemas administrativos, además, comportó la aparición de los tributos, y probablemente, la unión a sus tierras de los campesinos, los cuales era la inmensa mayoría de la población (Sanmartí i Grego, 2008).

En definitiva hablamos de una civilización que dejó atrás definitivamente la etapa neolítica para erigirse como una cultura de una complejidad elevadísima donde se auto domesticaron en función de sus necesidades.

Hasta el último cuarto del siglo XIX las ideas que se tenían acerca de la cultura ibérica y de los iberos como pueblo, o conjunto de pueblos, se apoyaban exclusivamente en las fuentes literarias clásicas griegas y latinas. Desde el llamado Periplo de Avieno se cita a Iberia y a los iberos. Estrabón, Hecateo, Plinio, Ptolomeo y otros muchos historiadores y geógrafos de la antigüedad hablan de los pueblos ibéricos y proporcionan una variopinta información en torno a su localización geográfica, ciudades más importantes, costumbres y modos de vida, etc.

Un hecho muy importante para poner a la cultura ibérica en boga en el mundo científico es el hallazgo de la dama de Elche, hallada en 1887 y valorada adecuadamente por un tal Pierre Paris. A Pierre Paris se debe el primer estudio sobre la cultura ibérica. Otros arqueólogos importantes de este momento son Bosch Gimpera y Carpenter, quienes intentan respectivamente, adecuar a la realidad la cronología de la cultura ibérica a partir del estudio de su cerámica, y relacionar la estatuaría ibérica con la focense y, en general, con la griega arcaica.

La década de los 60, y sobre todo los 70, significa la incorporación a la investigación arqueológica española de los yacimientos semitas andaluces, la fijación del concepto histórico de la cultura tartésica y la revalorización del papel que los fenicios primero y los griegos después desempeñaron en el mundo ibérico meridional a partir de los que se ha dado en llamar el periodo orientalizante en el Mediterráneo Occidental. Y estos nuevos componentes son los que terminan llenando la historia de la investigación sobre los iberos, incorporando, al peso que las culturas griegas tienen sin duda en su

construcción, la fuerza y tradición de las influencias fenicias y púnicas. Es el punto de vista defendido en su momento por investigadores como Almagro Basch, Blázquez o Tarradell. Unos y otros elementos, bajo el común denominador de la expansión colonial hacia Occidente, realizada por una serie de poblaciones concretas, explican la aparición de la cultura ibérica sobre un amplio territorio de la península.

Como decía líneas arriba, la formación de la cultura ibérica debe, en efecto, interpretarse como consecuencia de la influencia que los pueblos coloniales, griegos y fenicios, ejercieron sobre la población indígena. La primera gran cultura peninsular que recibió estos influjos fue la tartésica, que a lo largo del siglo VIII vio cómo su desarrollo peculiar recibía el contacto, y sufría la aculturación, desde los asentamientos fenicios de la costa andaluza. En la cultura tartésica, que a lo largo del siglo VI pierde fuerza poco a poco va languideciendo, debe buscarse, sin duda, uno de los puntos de arranque del mundo ibérico.

La instalación de una colonia ibérica en Ampurias, probablemente dependiente de Marsella, en el primer cuarto de siglo VI a.C., es otro factor fundamental para explicar el origen de la cultura ibérica. Con la información actualmente existente parece claro que Ampurias fue la única colonia griega de la península, pero sus productos pronto se extendieron por toda la mediterránea peninsular, de manera que la influencia del mundo griego emporitano, de raíz focense, fue alargándose desde mediados del siglo VI a.C., por tierras de Cataluña y el País Valenciano hasta alcanzar el Sureste peninsular. La sensación, por supuesto no de manera estática, que toda esa zona tuvo fuerte influencia griega mientras que la andaluza, al menos hasta fines del siglo V a.C, mantuvo la tradición cultural heredada del fuerte impacto cultural fenicio precedente.

Y en ese ambiente y en esas fechas se forma la cultura ibérica, como evolución de las poblaciones indígenas anteriores, que experimentan un proceso de aculturación debido a la acción que sobre ellas ejercen las colonias y el comercio griego y las influencias y tradiciones del mundo meridional hispánico tartésico tan semitizado. Esa dualidad probablemente es la razón de las diferencias que, a grandes rasgos, existen entre los iberos que desde el Ródano se extienden por toda la costa mediterránea peninsular hasta la actual provincia de Murcia, y los que se desarrollan en Andalucía hasta algo más allá del estrecho de Gibraltar y hasta las altas tierras de la cabecera del Guadalquivir.

La aparición de la cultura ibérica no debe interpretarse como un fenómeno extraño dentro del ambiente geográfico en que se produce, es decir, en el marco de los pueblos ribereños mediterráneos. La eclosión de las influencias fenicias y griegas provoca procesos evolutivos en un buen número de pueblos, a los que las corrientes culturales orientalizantes transforman, y dan lugar a distintas manifestaciones diferenciadas según áreas geográficas que, sin embargo, mantienen ciertos elementos comunes que los vinculan. Y así la cultura etrusca, la revitalización del arte neohitita, cierta transformación del mundo chipriota o el surgimiento de variados ambientes culturales locales, como el tracio y el frigio en Oriente o el sardo en Occidente, son en cierta manera consecuencia de la *koiné* orientalizante que inundó el Mediterráneo hasta el siglo VI a.C., provocando unas veces cambios en las culturas establecidas y otras profundas alteraciones respecto de etapas precedentes. Este último es, sin duda, el caso de la cultura ibérica, como lo es en la península italiana el de la etrusca, y fenicios primero y griegos después son, evidentemente, los causantes directos a través de sus navegaciones y asentamientos coloniales de todas esas transformaciones.

4.- ROMA REPUBLICANA Y SUS CONFLICTOS CON CARTAGO

Dejando de lado, por ahora, a los iberos, vamos a dar un pequeño repaso a la situación de Roma en las cronologías en las que empiezan a tener fricciones con otras potencias, como Cartago, y que de un modo u otro acaban chocando con la población indígena o autóctona de la Península ibérica en la importante segunda guerra púnica. De todos modos merece la pena, aunque sea brevemente, ponernos en antecedentes de los acontecimientos que van dando forma a capítulos importantes en este momento de la historia.

4.1.- Los antecedentes: Roma y Cartago, potencias hegemónicas en conflicto

En los inicios del siglo VI a.C., es decir, en paralelo a la formación de la cultura ibérica, se inicia una progresiva influencia de Cartago en el sur de la Península ibérica. Cartago comenzará a sentar las bases de un imperio comercial en el occidente mediterráneo. A partir de datos cronológicos y de materiales o productos púnicos, diferenciados estos de las manufacturas fenicias de occidente, la arqueología empieza a documentar un progresivo aumento de estos materiales, los cuales se suceden en muchas intervenciones arqueológicas. La arqueología empieza a documentar una presencia cada vez más importante de comerciantes púnicos en las antiguas factorías fenicias y se deduce que se produjeron tratados económicos entre Cartago y las principales factorías fenicias del sur de la Península ibérica. Se tiene constancia, también, de varios tratados firmados entre romanos y cartagineses con la finalidad de delimitar áreas de influencia. El primer tratado del que tenemos constancia es el de 508-507 a.C., en estos momentos Cartago proyectará interés hacia el centro del Mediterráneo y Roma se encontrará en un periodo post-monárquico con un gobierno republicano (509-508 a.C.).

Un segundo tratado, romano-cartaginés, datará del 348 a.C. en un momento en el que Roma se posiciona en la Península itálica y el Mediterráneo central, dejando bastante liberado a Cartago. En el 306 a.C. habrá una renovación de los acuerdos entre las dos potencias. Otros tratados posteriores datarán del 241 y 227 a.C.

Estos tratados vienen a dar una solución territorial en un área que se antojaba muy próxima para dos potencias en auge y tarde o temprano podría producirse la chispa que detonaría en un conflicto de gran magnitud. Estos conflictos no son otros que las guerras púnicas, y de forma circunstancial determinará muy mucho el destino de la Península ibérica y en consecuencia la de sus gentes. Esta progresión de tratados indica

la escalada de conquistas de Roma y Cartago, las dos han entrado en una conquista imperialista (guerras púnicas). Las fuentes documentales nos hablan de Roma como una potencia que hace guerras preventivas, que no inicia conflictos ni busca expandirse, pero esto no es tanto así, realmente Roma buscará el conflicto para expandir su imperio, veamos como sucede esto.

El siglo II a.C. marca el punto de inflexión en la expansión de Roma por el Mediterráneo, es el siglo de las citadas guerras púnicas. La primera guerra púnica es un conflicto en el que entran en juego Roma y Cartago con el pretexto de la posesión de Sicilia, por lo tanto hablamos de un importante punto de fricción entre las dos potencias, ya que quien poseyera Sicilia, se haría con el control del Mar Tirreno. Se trata de una batalla naval donde los romanos son inexpertos, ellos son más efectivos en el llano, de algún modo podríamos decir que convierten la batalla naval en una especie de batalla terrestre lo cual finalmente les otorga la victoria. El conflicto acaba en el 245-246 a.C. y Cartago pierde el control de Sicilia, en consecuencia, Roma se la anexiona como provincia, y resultado de ello, habrá una revuelta interna por parte del ejército mercenario que lucha con Cartago en un momento final de conflicto.

La conquista de Sicilia por los romanos la convierte en *ager publicus* y Roma tendrá claro que esta anexión servirá para estabilizar la región. Con Sicilia provincializada, Roma considera y organiza la conquista de Córcega y Cerdeña, pero que no conquistará hasta más tarde. Dicho sea de paso, habrá un foco de tensión en el seno de la propia Cartago por el malestar de la pérdida de Sicilia, este malestar reactivará unas políticas de posicionamiento y realce, con lo que Cartago situará en las islas de Córcega y Cerdeña a sus mercenarios. Cartago también creyó conveniente, en pos de ganar influencia, reactivar y potenciar la zona comercial del área peninsular ibérica.

Lógicamente, Cartago se enfrentará a pagos por impuestos de guerra a Roma, por lo que será necesaria una expansión por el Mediterráneo, una expansión de carácter comercial, por lo menos en un primer momento. Con el tiempo se empezará a ver claramente como Cartago usará una influencia ya no solo comercial sino de sometimiento de la población e inicio de una política expansionista.

Con la dominación romana de Sicilia habrá un cierre de mercados púnicos en la zona del Tirreno, en consecuencia, Cartago pondrá sus intereses en la Península ibérica y

decide ampliar su influencia hacia el interior de la Península, en este punto entra en escena la familia de los Bárquidas, quienes encabezan una operación expansionista.

Es en el 237 a.C cuando desembarca en Gadir un ejército púnico comandado por Amílcar Barca y, esta tierra, se convierte en centro de operaciones para la conquista y el sometimiento de las poblaciones de la Península ibérica. Desde allí, la intención es subir por el Guadalquivir y controlar la zona de la Bosquetana y la Gaditania, pero sobretudo, pretenden más que una ocupación y organización del territorio, controlar a las comunidades indígenas de cara a una explotación a partir de un sistema de tributos para rehacer la red económica y comercial.

Un hecho destacable, ya después de la muerte de Amílcar en 228-299 a.C., es la fundación de Qart Hadashat, Cartago Nova, sobre la antigua ciudad de Mastia en 227 a.C. Esta fundación tiene la intención de ser la gran metrópolis de la Península ibérica a partir de la cual quieren el control del resto de la península.

En cierto modo, esto supone una hábil estrategia por parte de Cartago, que reacciona con relativa rapidez proporcionándose un territorio que explotar y, en consecuencia, volver a disputarle la hegemonía a Roma en el Mediterráneo.

De entre los impuestos de guerra, prohibiciones y tratados que Roma impuso a Cartago, hubo uno especialmente controvertido, el tratado del Ebro⁹, para ser más concretos. Dicho tratado se firma con la llegada de la embajada romana a Iberia en el 226 a.C. Según los historiadores Polibio, Apiano y Tito Livio, este tratado estipulaba que los púnicos no podían sobrepasar el límite del río Ebro. Una vez firmado el tratado quedaba estipulado el nuevo territorio sujeto a control cartaginés¹⁰. Este tratado sería un acicate para el conflicto venidero de la segunda guerra púnica. Repasemos brevemente, en este punto, los antecedentes a esta segunda guerra púnica, ya que con este conflicto veremos cómo entra en escena la península ibérica y sus pueblos indígenas.

Cinco años después de la firma del tratado del Ebro (221 a.C.), que impedía que los cartagineses traspasaran los límites del río Ebro, aconteció la muerte de Asdrúbal, que fue asesinado, y le sucedió Aníbal, nombrado jefe de las tropas púnicas en la Península

⁹ APIANO, *Guerras Extranjeras: La Guerra Anibállica*, VII, 1, 2.

¹⁰ POLIBIO, *Historias*, II, 13,1-7.

ibérica. Aníbal refuerza el componente imperialista del dominio cartaginés con acciones bélicas en las zonas interiores de la península.

Dos años después, en 219 a.C., Aníbal marcha contra la ciudad de Sagunto. La ciudad es conquistada y saqueada. Roma considera este ataque a Sagunto, supuestamente aliada de suya, como la excusa para declarar la guerra a Cartago. En estos momentos, Roma tiene toda el área Sud gálica como zona de influencia comercial. Los griegos ya eran, desde un primer momento, aliados comerciales de los romanos.

Con este panorama de provocación, que Roma acepta y entra al trapo, si se me permite la expresión, se dan los ingredientes para el comienzo de un nuevo panorama bélico. Hispania se convierte en uno de los escenarios principales del conflicto, además los romanos tenían también, en este momento, otros frentes abiertos en la mediterránea oriental. Con todo, en el 218 a.C., desembarcan las tropas romanas en *Emporion* bajo el mando de Cneo Escipión, que llevaría la guerra contra los púnicos bajo las ordenes de su hermano Publio Escipión.

Una vez iniciado el conflicto vemos unas primeras victorias de las tropas romanas. Hay fundaciones, de entre las cuales destaca la plaza fuerte de *Tarraco*, al lado de Cissa, aunque de esta fase no queda casi nada en el registro arqueológico.

Los pueblos indígenas serán obligados a tomar partido en una facción u otra. Los pueblos costeros tenderán a hacer pactos con los romanos y los de interior se aliarán con los cartagineses.

Con el avance del conflicto, ya en 211 a.C., se produce la debacle de las fuerzas romanas con la muerte de sus comandantes y, un año después, acontece la llegada de Publio Cornelio Escipión, hijo de Publio, que asumirá el mando de las tropas romanas, que aunque, legalmente no había conseguido los meritos para ocupar este cargo, le fue asignado por el prestigio de su familia.

Parece, pues, que el conflicto empieza a ponerse de cara a Roma y, en 209 a.C. se produce la conquista de Cartago nova y con ello empieza el fin de la hegemonía púnica en la Península ibérica. Con esto, los romanos consiguen conquistar la metrópolis principal púnica y, aparte de apropiarse del fondo monetario que había en ella concentrado, retuvo muchos rehenes indígenas que los cartagineses usaban para asegurarse como aliados a los pueblos indígenas. Escipión, devolviendo a estos rehenes

a los indígenas consiguió cambiar de bando a algunos aliados de los púnicos y consiguiendo así, alguna riqueza extra. Es ya en 206 a.C., cuando Roma expulsa a las últimas fuerzas púnicas que quedan en la península y tras la batalla de Zama en el 202 a.C., se alzan con la victoria en el conflicto. Después de las guerras en Hispania, Roma mueve ficha hacia Grecia, y comienza una rápida expansión por el Mediterráneo llegando a Macedonia y el este en general.

4.2 .-Consecuencias de la II Guerra Púnica

Con el fin de la segunda guerra púnica, la península ibérica queda definitivamente fuera de la influencia púnica, de hecho, Cartago ya no volverá a levantar cabeza y será destruida años más tarde, en el 146 a.C, en el marco de la tercera guerra púnica.

La península ibérica entra, de este modo, en la órbita de poder de la República Romana. Aunque probablemente nunca se fijaran como objetivo anexionar territorios hispanos, el descubrimiento de las grandes posibilidades que se abrían con la explotación en beneficio propio de los recursos materiales y humanos, llevaría a empezar a interesar considerablemente a Roma. Progresivamente todo el Mediterráneo occidental quedará dentro de la órbita comercial romana, que se irá "comiendo" todo el mercado de fenicios, púnicos y griegos. Por otro lado, la administración romana irá integrando y organizando progresivamente los territorios, encuadrándolos en sus estructuras administrativas, políticas y sociales (Ñaco del Hoyo, 1999).

Todo esto supondrá también que estas mismas estructuras se romperán para los indígenas, y la imposición de una administración y un poder externo, que conllevará la aparición del fenómeno que conocemos como romanización.

Los romanos, no obstante, no llevarán a cabo todo esto súbitamente, sino que es un largo proceso que comienza en 202 a.C. con el final de la segunda guerra púnica, que durará hasta el cambio de era. Una de las motivaciones del nuevo entramado romano en la península consistirá en no querer que Cartago tenga la oportunidad de rehacerse con los recursos de Hispania y la manera para conseguirlo es asentándose permanentemente en Hispania. No obstante, comenzarán a ver que el control de estos territorios tiene unos beneficios importantes, lo que provocará que finalmente se asienten de manera definitiva en la península, a partir de lo cual comienza una división y una estructuración del territorio en una organización provincial que ya se había probado en Cerdeña.

Muchos asentamientos indígenas, que esperaban que una vez acabado el conflicto, desaparecerían los dos contingentes de su territorio, se encuentran con un nuevo poder impuesto desde fuera, que generará unas reacciones colectivas que desembocarán en las guerras de conquista romana en la península, o campañas de pacificación para la visión de los romanos. Con todo, Roma aprovechará el nuevo territorio para dar salida a los contingentes de población que encontraban en el seno de Roma y que provocaban revueltas internas e inestabilidad.

En un primer momento, Roma no cobrará nada más que el *estipendium* o tributo a las poblaciones indígenas. Desde principios del 200 a.C. hasta las fundaciones urbanas del 100 a.C., se llevan a cabo unas ocupaciones y control experimental con diversas políticas, que son visibles a nivel arqueológico. Finalmente las poblaciones indígenas se rebelan contra Roma hacia el 195 a.C.

La política fiscal practicada por los distintos comandantes romanos destinados en la península ibérica en el primer periodo de su conquista se basaba casi enteramente en el control militar de las poblaciones autóctonas y de sus bienes, a medida que éstas iban siendo incorporadas al *imperium romanum*. Sin embargo de la insuficiente información proporcionada por los testimonios literarios (de donde procede la mayoría de nuestros datos) difícilmente puede deducirse regularidad alguna en la aplicación de esta política sobre el terreno. En un contexto bélico de inmediata postguerra los contendientes finalmente derrotados o hasta aquellas poblaciones que no opusieron resistencia alguna fueron considerados globalmente por la praxis militar y el *ius gentium* romanos como *subiecti*. La multiplicidad de situaciones de contacto directo con el mundo prerromano conllevó una gran variedad de formulaciones jurídicas, que bajo la apariencia de tratados supuestamente bilaterales, matizaban el grado de sujeción indígena.

Ocasionalmente considerados *socii*, y aún más excepcionalmente *foederati*, en la mayoría de los casos sobre los *hispani* recayó el estatus no-oficial de *peregrini dediticii* o simplemente de *stipendiarii*, siendo por lo tanto susceptibles de contribuir a las necesidades de los ejércitos romanos de la forma más útil para estos en cada momento, según rezaban las cláusulas de los tratados de *deditio*, establecidos como demostración de la superioridad romana en todos los ámbitos. La *deditio* se antoja como el mecanismo utilizado por no sólo para suscribir la paz después de una victoria romana, sino sobre todo para gestionarla en un futuro inmediato, integrando en ella a las élites dirigentes que se quisiera o pudieran suman al vencedor (Ñaco del Hoyo, 1999). Parece

lógico plantear, en consecuencia, algunas críticas al modelo historiográfico tradicional, que ha pretendido vincular a las distintas *deditiones* particulares con la supuesta implantación de un sistema fiscal romano *ex novo* sobre el mundo indígena, el llamado *stipendium*, desde fechas próximas al establecimiento de las dos *provinciae* hispánicas en el 197 a.C. El principal testimonio documental sobre la existencia de este hipotético impuesto directo en moneda o *stipendium*, se halla en la interpretación de un polémico pasaje de las *Verrinas* de Cicerón (II Verr. III,6,12), que de hecho solamente sitúa al historiador moderno ante un *terminus antequem* de c.70 a.C., cronológicamente muy distante a las fechas propuestas. Además, siguen existiendo dudas razonables acerca de la verosimilitud interpretativa del mencionado pasaje, si nos atenemos a una nueva relectura de la totalidad del texto bajo un prisma distinto del tradicional, razón de más para tomar ciertas precauciones respecto a lo acontecido durante un período mucho más antiguo de la historia de la conquista romana de la península ibérica (Ñaco del Hoyo, 1999)¹¹.

Se sabe que las poblaciones paulatinamente incorporadas como *stipendiariae* al *imperium romanum*, en virtud de las distintas *deditiones* negociadas bilateralmente con cada comandante romano, recibirían un tratamiento muy estrechamente relacionado con la lógica derivada de la máxima catoniana del *bellum (...) se ipsum alet* (Liv. XXXIV,9,12) según la cual el sostén financiero de la guerra se obtendría directamente del expolio del vencido. De este modo fue casi imposible garantizar una cierta regularidad en el drenaje de las rentas fiscales provenientes del mundo indígena hasta períodos más avanzados del dominio romano, descartando cualquier tipo de planificación fiscal a lo largo de la inmediata postguerra que seguirá a la puesta en práctica de las cláusulas de los tratados de rendición. Fueron momentos de gran confusión, en los que la gestión militarizada de las ciudades abiertas indígenas recaería en manos de guarniciones militares al mando de las cuales los *praefecti*, dotados de competencias no muy claras aunque delegadas por los magistrados responsables de la *provincia*, responsabilizándose de la supervisión directa de regiones o poblaciones específicas. El abuso que en algunas ocasiones de todo ello se desprende no es más que un reflejo de un período de pragmatismo y de poca o nula planificación. Conocemos a grandes rasgos la política militar romana al respecto gracias a un interesante comentario

¹¹ ÑACO DEL HOYO, TONI (1999) "La presión fiscal romana durante las primeras décadas de la conquista de Hispania (218-171 a.C.) Un modelo de debate." pp. 322-325.

extemporáneo de Tito Livio, que refiere el tratamiento ofrecido genéricamente a las poblaciones inmediatamente *dediticiae* en el contexto concreto de la *deditio in fidem* de los ilergetes del año 206 a.C. En este pasaje Livio resume algunas de las principales medidas generalmente adoptadas en el acto de la *deditio* incondicional en tanto que represalia directa al vencido, entre las cuales destaca la entrega de rehenes, la confiscación de las armas y el emplazamiento de guarniciones militares en las inmediaciones de la ciudad o ciudades indígenas *dediticiae* (XXVIII, 34, 7). Son bien conocidos los datos sobre la implantación geoestratégica y la actividad de las guarniciones en *hibernia*, que aparecen no arrojar dudas acerca de la historicidad de una gestión militarizada de los asuntos hispánicos durante por lo menos una primera fase de la conquista, una norma o escrita de fácil y pragmática aplicación (Ñaco del Hoyo, 1999).

Los argumentos que sustentan los distintos *termini post quos* propuestos para el supuesto inicio de una fiscalidad de tipo regular en Hispania, tradicionalmente establecidos en los años 206-205, 197-195, 180-179 ó 171 a.C, deben ser discutidos a fondo resituando diacrónicamente la información de carácter financiero-fiscal en la lógica histórica de la conquista. El hasta ahora poco cuestionado modelo histórico del *stipendium*, entendido como un virtual impuesto directo que recaería sobre los provinciales hispanos una vez creado *ex novo* en un momento determinado de comienzos del siglo II a.C., puede en realidad aparecer ante nuestros ojos como un complejo entramado historiográfico de origen moderno engendrado, junto con una visión contemporánea del imperialismo romano, en un momento clave de la recuperación de la tradición historiográfica del estudio de la historia y la historia del derecho de Roma, en la segunda mitad del siglo XIX. Las obras de, entre otros, Dureau de la Malle, Willems, Mommsen, Marquard, pertenecen al final de la expansión colonial en ultramar de los imperialismos europeos del siglo XIX, coincidencia en ningún modo casual que indirectamente se vio reflejada en la adopción de perspectivas históricas análogas en la interpretación del pasado remoto. Sin embargo, la sorpresa del historiador actual es quizás mayor al advertir que algunos de aquellos planteamientos historiográficos siguieron reiterándose sin cesar más de un siglo, sin apenas un atisbo de crítica, todo lo cual influyó en la adopción de una óptica clásica en la interpretación global del imperialismo romano y de las formas de control y subyugación de los *dediticii-stipendiarii*. En definitiva, la visión tradicional adolecía de un presentismo

alimentado por la muy reciente experiencia europea en la gestión de los súbditos de los grandes imperios coloniales y, lógicamente también, de una determinada visión de los mecanismos de drenaje de las rentas fiscales de los grandes imperios territoriales contemporáneos que, paradójicamente, nunca fue sometida a un análisis crítico por parte de la mayoría de sus predecesores en el estudio de la historia financiera y fiscal del imperialismo romano en sus primeras etapas. Sin ningunear la importante labor realizada por aquellos pioneros en el estudio del derecho y la historia de Roma, parece necesario plantear un nuevo modelo sobre la historicidad de la presión fiscal ejercida por los ejércitos romanos sobre un mundo indígena peninsular poco o nada homogéneo y, al mismo tiempo, intentar analizar períodos más avanzados de la historia de la conquista romana en Hispania (Ñaco del Hoyo, 1999).

5.- LOS INICIOS DEL DOMINIO ROMANO EN LA PENÍNSULA IBÉRICA, la formación de las provincias y campañas de pacificación

5.1.- Las campañas de Catón

Transcurridos los acontecimientos de disputa por el territorio hispano, Roma se encuentra con un vasto territorio que gobernar, un territorio que puede dar mucha riqueza y que, sin duda, van a tratar de explotar. Para entender un poco mejor como van sucediendo las cosas en estos momentos, vamos a ver cómo Roma se asienta en el territorio y que procedimientos llevan a cabo para ello. Por otro lado vamos a ir viendo el papel de las comunidades indígenas al respecto, puesto que es irremediable que se produzcan choques y fricciones entre ambos bandos. Los primeros momentos de Roma en la península, no son un camino de rosas, y se tardarán muchos años en conseguir que todo el territorio se encuentre bajo mandato romano. Esto significa que surgirán elementos de sublevación por parte de los pueblos indígenas, que llevarán a disputas y guerras. No obstante, Roma, usará su ingenio y diplomacia para buscar relaciones de alianza con los pueblos indígenas, también usarán el engaño y la traición.

Veremos, pues, como los ejércitos romanos permanecerán en la península una vez acabada la segunda guerra púnica. No obstante Roma no tiene un plan claro y premeditado sobre lo que hacer con los territorios ganados a los cartagineses en territorio hispano. De este modo, Roma improvisará sobre la marcha, e implantará algunas políticas contradictorias. Lo que sí es claro es que el territorio será ocupado militarmente por las legiones romanas: Iberia es vista como un territorio donde extraer beneficios por lo tanto se ha de mantener lejos de la influencia de Cartago.

Vemos, pues, la manera en la que Roma se asienta en el territorio conquistado, es decir, con la presencia militar como modo de control de un territorio desconocido pero con potencial y, en cierto modo, más para evitar que Cartago subsista que para beneficio propio, como defienden algunos autores.

Por otro lado tenemos a los pueblos indígenas. Con la constatación de que los romanos han venido a la península para quedarse hace que se levanten en armas en la mayor parte del territorio indígena. Veremos una resistencia armada contra este nuevo poder desconocido para ellos, y que tiene su momento álgido en 195 a.C. cuando la república romana envía a un cónsul con *imperium*, llamado Marco Porcio Catón, o Catón el Viejo,

para destruir la sublevación de estos pueblos indígenas y pacificar así el territorio, provincializándolo en dos partes, la Hispania Citerior¹² (norte, mas hacia aquí, según la visión romana) y la Hispania Ulterior¹³ (más hacia allá, según la visión romana). La figura del cónsul Catón, tiene ciertos tintes de negatividad en el sentido de que es un *homo novus* que tiene como misión hacerse un nombre en la escena romana. Gran parte de sus campañas en la península ibérica no vienen marcadas por el senado, sino por los intereses personales de las guarniciones. Por lo tanto, estamos hablando de un personaje importante, que pondrá al servicio de Roma todo su conocimiento estratégico y sus habilidades, pero que tendrá un trasfondo de interés personal de notorias ganancias en el territorio de la influencia de cargos.

Catón procedía de una antigua familia plebeya que se había distinguido por reseñables servicios militares, pero no por haber desempeñado alguna magistratura política. Fue criado a la manera de sus antepasados latinos y educado en la agricultura, a la que se dedicaba cuando no estaba integrado en el servicio militar. Sin embargo, Catón llamó la atención de Lucio Valerio Flaco, que lo llevó a Roma, donde, gracias a su influencia, Catón fue ascendido a través de las diferentes etapas del *Cursus honorum*: tribuno en 214 a.C, cuestor en 204 a.C, pretor en 198 a.C., cónsul en 195 a.C, junto a su viejo patrón, y finalmente censor en 184 a.C.

Como censor, Catón se distinguió por su conservadora defensa de las tradiciones romanas en contraposición con el lujo de la corriente helenística procedente de Oriente. Además, y en el marco de su labor de censura, protagonizó un duro enfrentamiento con Publio Cornelio Escipión el Africano. Como político, Catón se distinguió por ser el mayor defensor e impulsor de la guerra con Cartago. Como militar, combatió a los cartagineses en la segunda guerra púnica entre 217 y 207 a.C., participando en la decisiva Batalla del Metauro¹⁴, donde Asdrúbal resultó muerto. Durante su periodo de procónsul de Hispania Citerior dirigió sus tropas de forma dinámica y hábil subyugando a los insurgentes hispanos con dureza. En 191 a.C. intervino como tribuno militar en la

¹² Provincia (en la que se enmarca este trabajo) delimitada en el año 197 a.C. por primera vez, con capital en *Tarraco* -Livio *Ab Urb.* XXXII, 28-, si bien estos límites oscilarán a lo largo del tiempo.

¹³ Provincia delimitada en el año 197 a.C. por primera vez, con capital en *Corduba* (eventualmente *Gades*) -Livio XXVIII.38; XXIX. 13, XXXI. 20) Hispania "la lejana".

¹⁴ La batalla del Metauro fue una batalla de la Segunda Guerra Púnica entre Roma y Cartago, que tuvo lugar cerca del río Metauro en Italia en el año 207 a. C.

campaña de Grecia contra el Imperio seléucida de Antíoco III Megas, participando decisivamente en la Batalla de las Termopilas que marcó la caída de los seléucidas.

La llegada de Catón a Hispania se produce en medio de un territorio hostil. En primer lugar llegan a Rhode, donde abaten una fortaleza de hispánicos, después legan a Ampurias griega, como describen Livio y Apiano (*Iber.* 40). Desde allí, atacan y queman los campos de los indígenas hispanos y prohíbe a los arrendatarios públicos que les compren trigo. Son pocas las evidencias arqueológicas que quedan de todo este proceso de pacificación.

Catón, pues, acampa no lejos de Ampurias, donde se encuentra con Marco Helvio, que viene de Ulterior camino de Roma con un gran botín. También al campamento de Catón llegan los ilergetes, aliados de los romanos, asediados por otros pueblos por haber cumplido el pacto (*fides*) con los romanos, y que amenazan con cambiar de bando si no se los ayuda. Los ilergetes parecen ser los únicos aliados de Roma, indicio de que la revuelta había sido apoyada por un elevado número de pueblos.

Catón prepara la ofensiva y exhorta a sus soldados a recuperar el territorio *citra Hibernum*, que sus padres siempre habían controlado frente a Cartago, y prometiéndoles no pequeños saqueos, sino el botín de las ciudades. Después de la Batalla, muchos aliados refugiados en Ampurias se rinden (Livio Ab Urb. XXXIV, 16, 5). Catón les permite volver a sus pueblos. Se desplaza entonces hacia *Tarraco*, y estuviese donde estuviese iban embajadores a encontrarse con él y rendirle sus ciudades. Toda la Hispania de este costado del Ebro había sido dominada. (Olesti i Vila, 1994, 44-48).

Detrás de estas intervenciones quedaron pueblos arrasados, generalmente los pueblos más sublevados, y por consiguiente los más masacrados, fueron los pueblos de interior. Los pueblos de costa pactaron con los romanos de forma general y es donde Catón pudo asentarse con más facilidad. Los citados pueblos de interior plantaron cara a las legiones romanas y resistieron el embate romano como les fue posible. Uno de los poblados que representa bien la destrucción romana es Puig Castellar de Santa Coloma de Gramenet, entre muchos otros, puesto que muestra con claridad un nivel de incendio que es datado en cronologías de Catón. Puig Castellar es más concretamente un *oppidum* de la zona costera, por lo tanto es una excepción a poblados de costa que pactan con Roma, en este caso las gentes de Puig Castellar se mostraron hostiles a la intervención de Catón y decidieron luchar hasta la muerte por sus tierras. El patrón que muestra un nivel de

incendio es una constante en el avance de las tropas comandadas por Catón.

Volveremos más tarde a analizar el caso de Puig Castellar, aunque como digo hay muchos otros poblados que podrían analizarse en este punto (Asensio *et alii* 2012) pero por motivos de brevedad tomaré Puig Castellar como ejemplo.

Catón, en su avance por la península, tiene que enfrentarse a la revuelta de los bergistanos y, después de dos sublevaciones de estos, Catón ya no verá tan asegurada la victoria y tendrá miedo de que otros pueblos puedan seguir este ejemplo. Por lo tanto decide desarmar a todos los hispánicos de este lado del Ebro. Catón reúne a los *senatores omnium civitatum* y les explica las medidas que va a llevar a cabo. Ante la indecisión, decide destruir las murallas de los poblados. Según las fuentes documentales, Catón ordenó la destrucción de las murallas de todos los pueblos indígenas (unos 300), pero esto solo parece documentarse arqueológicamente en lugares como Ullastret, Puig Castellas, Mas Boscà, Sant Antoni de Calaceit, Els Castellans, Sant Miquel de Valromanes y, tal vez en Azalia (Olesti i Vila, 1994, 44-48). Posteriormente, Catón someterá a los Sedetanos, Ausetanos, Suessetanos y Lacetanos, quienes habían saqueado a los aliados de los romanos durante su ausencia (*Livio Ab Urb. XXXIV*, 20). Catón dirigirá un ataque contra el poblado Lacetano, lo ataca con la ayuda de los Suessetanos y ocupa esta *urbs*. Finalmente con la ayuda del mismo *princeps Berguistanus*, somete este último pueblo, vendiendo o ajusticiando a todo el que se le opone.

Catón considera ya pacificada la provincia y efectúa algunas reorganizaciones administrativas. En concreto se sabe que estableció rentas públicas, tributos, por la explotación de las minas de hierro y de plata. Del resultado de estas regulaciones, dirá Livio, la riqueza de la provincia se incrementará cada día. Completada su misión, Catón volverá a Roma, donde celebrará un gran triunfo. Entre el botín dado aparece la plata *Oscensis*.

De los acontecimientos de los años 197-195 a.C. se pueden extraer algunos datos interesantes (Olesti i Vila, 1994,44-48):

- Se instauran las provincias, que incluyen ahora una área territorial (la cual puede variar, pero que ya comienza a tener límites), y que van ligadas a la imposición de un nuevo y más importante sistema tributario.
- El mundo indígena se subleva ante estas nuevas imposiciones, donde el papel de los

tributos romanos debió ser importante. Aquí es muy adecuada la propia frase de Catón: "Se les pide ser de nuevo esclavos, cuando han sido libres"(Livio Ab. Urb. XXXIV, 18).

- Cuando pacifica la provincia el propio Catón reorganiza la administración, señal que como mínimo embrionariamente ya existía, y la amplía ahora con nuevas tasas tributarias.

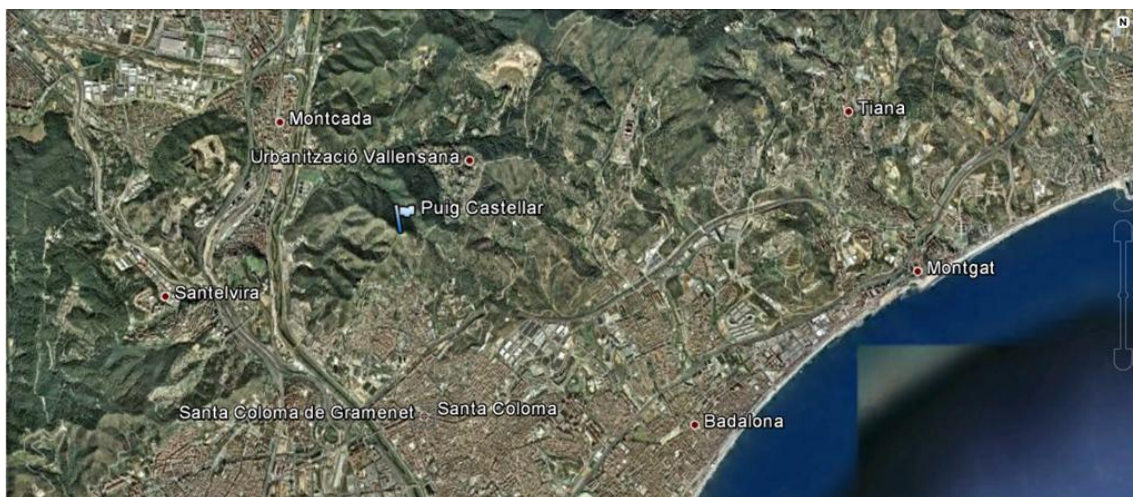
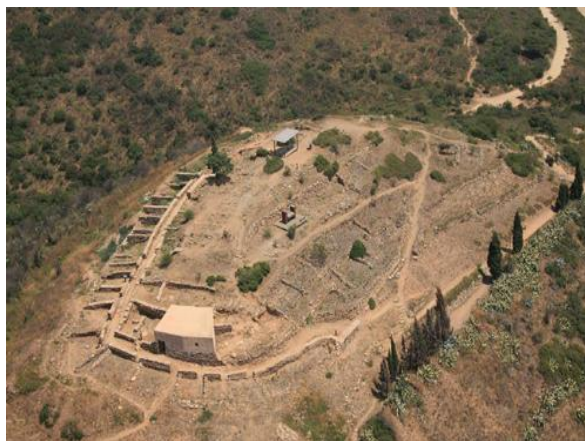
Una vez pacificado el noreste, Catón y sus legiones baja hasta la zona de Levante y la zona Baética. Cuando ya está allí, buena parte de los indígenas del norte vuelven a sublevarse. Con todo, después de la segunda guerra púnica habrá un doble mando, creando dos grandes áreas: La Hispania Citerior y la Hispania Ulterior. Parece que antes de que llegase Catón ya habría dos mandos con *imperium*, uno controlando la zona noreste y otro controlando la zona suroeste. Según las fuentes documentales, cooperarían en caso de problemas.

La palabra provincia quería designar espacio o ámbito de acción en el cual se tenía control militar de manera puntual. En el momento en que Roma consigue más territorio pasa a ser un área de influencia militar. Esto evolucionará significando un territorio fuera de la península itálica permanentemente controlado por un mando del pretor. Este sistema no es planificado, sino que se constituye sobre la marcha.

La primera zona controlada será la zona costera. A la larga, el límite del dominio romano se irá ampliando. Los conflictos les obligarán a tener que controlar los problemas de la zona para afianzar el territorio. Hemos de plantearnos hasta qué punto los romanos distinguen entre pueblos indígenas, hecho que ya se pone en duda con las fuentes. Consumada la pacificación catoniana de la península, vemos como el paisaje empieza a cambiar. Los romanos destruyen muchos de los lugares por los que pasan, puesto que Roma es implacable con los pueblos que se le sublevaran, si Roma ha de exterminar, extermina. Otros lugares no son arrasados sino simplemente transformados. Los pueblos que pactan son por lo general respetados a condición de rendir tributo y, de este modo, muchos empiezan el camino a la romanización. Será un proceso lento y dificultoso para la administración romana ya que el territorio sigue poblado por muchas tribus que le serán hostiles a los romanos. Con esto vamos a tomar un ejemplo de poblado arrasado por las legiones y donde podemos ver el patrón de destrucción llevado a cabo por Catón. El ejemplo en cuestión es el de Puig Castellar de Santa Coloma de Gramenet, al que hacía alusión líneas atrás.

5.2.- Puig Castellar de Santa Coloma de Gramenet

Este yacimiento se encuentra en la cima de un cerro del parque de la Serralada de Marina que domina el curso bajo del río Besós a 300 metros de altitud. El poblado es un asentamiento de aproximadamente unos 5.000 m² situado en un punto geográficamente estratégico y que data de los siglos V-VI a.C. hasta el inicio del siglo II a.C., momento en el que es abandonado a causa de los citados acontecimientos de pacificación llevados a cabo por Catón. Puig Castellar tiene dos áreas distinguibles, una destinada a viviendas y otras más vinculadas a funciones productivas. Alrededor de Puig Castellar, en la planicie había, como mínimo, dos asentamientos dedicados a la agricultura principalmente, que debían depender del poblado.



Situación del yacimiento de Puig Castellar entre los municipios de Badalona, Santa Coloma y Montcada.

Las condiciones físicas de la costa del Levante debían favorecer, en época pre romana, la densidad del poblamiento de restos ibéricos en el Puig Castellar, no se podía sospechar que toda la línea de la que forma parte esta colina, y que separa el Vallés del

mar constituyendo la mayor parte del Maresme o costa del Levante, contenía otros muchos restos de igual naturaleza y fecha similar.

El poblado ibérico del Puig Castellar se encuentra situado en el término municipal de Santa Coloma de Gramenet, y concretamente está asentado en la cima del llamado Turo del Pollo a 4,5 Km. del mar y a 1,5 Km. de la orilla izquierda del río Besós.

Se tiene noticia de que Joan y su mujer Bella vendieron a los canónigos de la Seo de Barcelona en 1057, diferentes terrenos que poseían en Rexach y que confrontaban a poniente “*in via que pergit ad ipso mont vocant Castelar*”. Del mismo modo, en el acta de consagración de la parroquia de Santa Coloma, hecha en 1187, describiendo sus alrededores, se dice que lindaba por la parte de tramontana “*in collem de Castelar*”, por lo que vemos que la denominación de Castellar viene de antiguo, siendo Puig la traducción catalana de elevación.

Situados, grosso modo, en la geografía, situación y cronología de Puig Castellar, es interesante analizar brevemente, como se produjo el fin del poblado:

Por las experiencias adquiridas en diversas excavaciones, siempre se ha tenido el convencimiento de que el fin del Puig Castellar sucedió de forma violenta.

La ausencia de objetos de la vida cotidiana que se puede observar en los poblados que han sido abandonados pacíficamente, no es precisamente lo que se observa en el Puig Castellar, donde todo da a entender que la vida se interrumpe de repente; lo justifican los materiales abandonados en buen estado de conservación en el poblado y la ausencia de otros materiales que reaparecen, después, en la base de la montaña, durante la época de la romanización (Martínez i Hualde, Vicente i Castells, 2001).

El arqueólogo y profesor J. De Serra Ráfols, que en 1925 colaboró en la excavación y estudio del poblado de Puig Castellar, entonces contemplaba su posible destrucción por los romanos; por su parte el cualificado arqueólogo e historiador Miquel Tarradell, cuando se refería al cuerpo expedicionario de Porcio Catón que en un tiempo, relativamente corto, realizó la operación represiva contra los rebeldes hispanos, argumenta que la pretendida pacificación de los indígenas aludida por los romanos significaba, en términos militares, que muchos poblados fueron arrasados y su población esclavizada.

La situación geográfica del poblado ibérico del Puig Castellar, de 303 metros de altitud sobre el nivel de mar, domina parte de las comarcas del Barcelonés, el Vallés y un extremo de poniente del Maresme y, sobretudo la garganta de Moncada, que

representaba un punto militarmente estratégico por las vías de comunicación romanas. La cantidad de gente que vivía en el poblado, y el sistema defensivo de sus murallas, no podían pasar desapercibidas por los romanos.

Según relatan las fuentes escritas, el ejército de Escipión desembarca en Ampurias hacia el 218 a.C. poniendo Roma, por vez primera en la península, sus efectivos militares. A partir de este momento el inquieto pueblo ibérico se rebela contra la dominación romana emprendiendo luchas y escaramuzas, uno de cuyos hitos cabe situarlo en el 195 a.C. con la fuerte represión llevada a cabo por el cónsul Marco Porcio Catón, muestra de la cual bien pudiera ser los cráneos que aparecieron clavados en la muralla exterior del poblado. Precisamente ha pretendido demostrar, que el abandono de todos los poblados ibéricos asentados en lugares elevados fue motivado por esta represión. (Ferrer i Rigo, 2003).

El senado romano, encomendó a Catón que calmara la rebelión de los indígenas hispanos, según consta en sus mismas narraciones, que acostumbran a ser minuciosas en detalles, aunque otras son resumidas brevemente. A la vuelta de Roma, Catón se vanagloriaba de haber tomado 400 ciudades, es decir, un número de ciudades más grande que días había estado en Hispania. No había tantas ciudades existentes. Podemos pensar que en sus cálculos contaba muchos *castra* y *oppida*. Queda también la duda de que las 400 ciudades sometidas por Catón no fueron en la Hispania Ulterior, donde el cónsul romano realizó una especie de paseo militar y los contactos con los celtíberos solo fueron para subordinarlos en contra de ayudar a la Turdetania, porque, salvadas las pequeñas escaramuzas, solo se citan los hechos de batalla es Sagontia y una posible acción en las cercanías de Numancia. Hay una verdadera confusión entre los autores al enjuiciar este caso: Plutarco y Polibio crían que se trataba de ciudades del Betis.

Cornelio Nepote dice que fueron los cántabros. A pesar de esto, es más probable la referencia que hace Tito Livio, al afirmar que fueron ciudades del norte del Ebro, por su relación con el resto de narraciones.

Es decir, debió ser la región catalana donde fueron sometidos los *castella* o poblados ibéricos, los cuales se contaban por centenares. ¿Y de qué manera fueron sometidos? Catón creía que las ciudades de Hispania, confiadas a sus murallas, resistirían, se sentirían fuertes, no se someterían de buen grado y, en todo caso, lo harían pagar caro. En consecuencia, Catón tramó una estratagema: ordenó que el mismo día y en cada una de las ciudades, se destruyeran las fortificaciones, y amenazó con la guerra a los que no obedecieran inmediatamente. ¿Pero la ejecución de la orden crudamente

acometida? ¿Pudieron los iberos captar el amenazador mensaje de Catón sabiendo que estaba escrito en latín? Según Tito Livio: "Catón encontró a los iberos en posesión de su libertad y, por así decirlo, los tenía que someter a la esclavitud, por eso la entrega de armas ordenada por Catón ocasionó numerosos suicidios, porque la vida sin armas no contaba *nullam vitam sine armis esse ratis*. El mismo Livio cita las tribus lacetanas como si se tratase de un pueblo belicoso que "lucha tenazmente contra los romanos". El vecindario geográfico con los layetanos no podía diferenciar tanto a estos últimos porque no intentasen alguna resistencia desesperada. (Martínez i Hualde, Vicente i Castells, 2001).

El catedrático de Historia de la Universidad de Granada José Manuel Roldán nos informa sobre las normas de conducta del cónsul Catón: "la traición relacionada con Catón comporta la connotación de una aureola de glorificación -del caudillo- que lógicamente, no habría descuidado de informar sobre cualquier aspecto positivo que ensalzase su propia figura. El conjunto de datos muestran en él una personalidad reaccionaria y autoritaria, que utiliza un aparato bélico gigante, imponiendo por la fuerza una dura ley sobre los pueblos sometidos bajo el prisma exclusivo de enriquecimiento y engrandecimiento de Roma. Los medios utilizados fueron siempre brutales y el despliegue de la fuerza, sistemático. Organizar las provincias, para una mentalidad moderna, tiene connotaciones de pacificación y de justicia, para él en cambio, más bien significaba explotación".

Resumiendo la obra de Catón puede definirse en dos palabras: represión y explotación. Con todo lo mencionado y apoyados por testimonios históricos sobre la conducta de las legiones romanas veamos una hipótesis llevada a cabo por los investigadores Ángel Martínez i Hualde y Joan Vicente Castells sobre cómo se debió producir la capitulación del poblado de Puig Castellar:

Los detalles observados en los restos arqueológicos y su disposición en el terreno y con la ayuda de otros paralelos históricos podemos reconstruir los últimos momentos del poblado ibérico de Puig Castellar. En disposición de ataque, se dirigiría hacia Puig Castellar una cohorte romana compuesta por 500 o 600 hombres. Debieron subir por la parte de levante hasta bien cerca de la cima; los legionarios protegidos por los escudos se cubrirían la cabeza de las piedras que les tiraban con las hondas los habitantes del poblado. El momento del asalto se tuvo que hacer simultáneamente por diversos puntos, debió ser producido con mucha ferocidad. Finalmente, abriéndose paso, entrarían los romanos al poblado. Cuando los iberos fueron rodeados por los legionarios, un

centurión podía haber preguntado por los responsables de la resistencia, asimismo el silencio pudo ser toda respuesta. En ese momento el mando romano señalaría los hombre más próximos que van ligados de pies y manos por los legionarios. A la señal del oficial de turno y ante el horror de los presentes, las cabezas de los apresados rodarían por el suelo a golpes de espada, para después ser clavadas en la muralla delantera del poblado.

Tal vez algunos iberos aprovecharían la confusión para escabullirse corriendo montaña abajo, pero el resto debió ser conducido al replano de levante. Allí se debió amenazar con pena de muerte a los que volvieran al poblado; pero se concedería un espacio corto de tiempo por tal de que las mujeres recogiesen algunas pertenencias del poblado: ropa, utensilios o vajilla. En comitiva y, vigilados por los soldados romanos, empezarían a bajar cargados con las piezas más valiosas. Algunos soldados, probablemente, debieron revisar el poblado para ver si había quedado alguien escondido y, de paso, romperían todo lo que encontraran a su paso por tal de no dejar nada aprovechable.

La caravana, procedente del poblado, estaría compuesta mayormente por mujeres y niños, pero muy pocos hombres: algunos habían podido huir mientras que otros murieron al intentarlo. Acamparon al pie de la montaña, donde los soldados les probablemente ordenarían que construyeran cabañas. Muy cerca estarían los silos donde se guardaba el trigo del poblado. Tal vez vivirían mucho tiempo en aquel lugar, cultivando unos campos que habían sido suyos y que ahora eran de los legionarios romanos: los habían recibido como premio por sus servicios a la milicia romana. Había comenzado la romanización (Martínez i Hualde, Vicente i Castells, 2001, pp.70-75) .

Pensando en que las imágenes que he presentado sean algo imaginativas, puesto que son sólo hipótesis de los investigadores Martínez i Hualde y Vicente Castells, citaré un texto de Schulten (1935) transcrito de los escritores latinos sobre la toma de *Bergium* (Berga), por las tropas de Catón. "La ciudad de los Lacetanos, según la descripción, debió estar situada sobre una cima alargada. Catón se apoderó de ella mediante una estrategia. manda atacar uno de los costados estrechos por los sussetanos y obliga al enemigo, que menospreciaba esta tribu, al ataque. Mientras Catón cabalga rápidamente hacia el otro costado, débilmente defendido, y entra en la ciudad con las tropas que tenía preparadas".

A continuación transcribo lo que pasó, a modo de hipótesis, en el Turó de Mas Boscà (Badalona), situado a 3 Km al sudeste de Puig Castellar, en una de las viviendas mejor excavadas de este poblado ibérico (Junyent & Balldellou, 1972).

"El incendio que arruinó la vivienda de finales del siglo III o comienzos del II, y que no sabemos si fue general en todo el poblado, sobrevino súbita y violentamente,- sin permitir a sus ocupantes recuperar apenas nada- en el momento de máximo esplendor, si lo juzgamos por los testimonios de los materiales. Su destrucción y abandono están evidentemente relacionados con la romanización de la zona y concretamente con el nacimiento de *Baetulo*. Si el incendio fue fortuito o lo provocaron las legiones romanas, no deja de ser un dato accesorio. Lo que realmente explica el abandono del poblado es el proceso de urbanización que lleva aparejado el surgimiento de *Baetulo* y el progresivo devenir ruinoso de los pequeños enclaves indígenas como el Turó de las Maleses, el Turó de Montgat, el que aquí nos ocupa (en referencia a Mas Boscà) y otros por el estilo¹⁵.

En la fundación de las ciudades romanas hay que suponer, como proceso social y económico, no solamente una fuerte migración rural-urbana, sino unos profundos cambios socio-económicos en las estructuras tradicionales y la aparición de otras nuevas. No quiero decir que se despoblara totalmente el campo, por contra, en nacer la joven ciudad republicana debió estimularse algún tipo de hábitat disperso que favoreciera una más intensa explotación agrícola. Este fenómeno debió iniciarse en la primera mitad del siglo II a.C., si analizamos los materiales que aparecen en los estratos de la propia *Baetulo*¹⁶.

Una vez abandonado el poblado, cubierto de derrumbes y runa, no se vuelve a ocupar como tal. Posteriormente, tal vez en el siglo I a.C., y de una manera ocasional, volvió a habitarse el lugar y construirse sobre sus restos algún tipo de dependencia agrícola de la ciudad próxima, pero esto es sólo una hipótesis".

También parece que el poblado ibérico de Puig Castellar fue ocupado de nuevo por un pequeño núcleo de habitantes, después de un periodo de abandono de más de un siglo, como lo demuestra la presencia de ánforas romanas y de fragmentos de vaso *sigillata* que se conservan en el Museo Arqueológico de Barcelona.

Intentando acotar un poco más el paso de Catón por el poblado de Puig Castellar cabe preguntarnos, ¿Cuándo se produjo el ataque? Vamos a abordar como una hipótesis, un resumen cronológico de la campaña del cónsul Catón en nuestra tierra, para encontrar

¹⁵ Un fenómeno idéntico se produjo en la planicie de Barcelona, *Barcino*, al ser fundada, se convirtió en centro de atracción de los poblados circundantes (Putxet, Turó de la Rovira, Montjuïc), los habitantes de los cuales bajaron a la planicie, abandonando sus antiguos emplazamientos elevados.

¹⁶ Estos materiales son coetáneos con el momento final del poblado: campaniana A y B, cerámica ibérica común pintada con círculos concéntricos y bandas, monedas ibéricas, etcétera.

una fecha aproximada de cuando tuvo lugar la destrucción del poblado de Puig Castellar.

El senado romano enviaría a Catón para reprimir los actos de rebeldía que se sucedían en la península contra la ocupación romana. Las operaciones de castigo se debieron desarrollar con mucha rapidez y durarían un año aproximadamente. Distribuiré en este tiempo las operaciones realizadas, para situar el momento en el que se produjo el ataque al poblado, teniendo en cuenta que las legiones romanas se desplazaban caminando.

Veamos la hipótesis en síntesis: Hay que suponer que Catón desembarcó en Ampurias a mediados de junio del año 195a.C. Descansó unos días en la ciudad griega, mientras tanto hacía montar el campamento en el exterior de Ampurias. Allí recibiría al embajador ilergete Bilistages, sucesor de Indibil. El cónsul romano estuvo al menos 15 días fustigando a los iberos de los alrededores para conocer cómo combatir a los indígenas y para entrenar a sus tropas al choque de los guerreros hispanos.

El enfrentamiento debió producirse bien entrado el mes de Julio. Después de la batalla, tal vez a finales de Julio, Catón emprendió el viaje a *Tarraco* por la vía de interior (Olesti i Vila, 1994); pero tuvo que volver dos veces a someter diversos poblados berguistanos. Hipotéticamente, puede ser que esta acción durase un mes. Entonces acamparía en un lugar no determinado desde donde enviaría emisarios a todos los poblado ibéricos, amenazándolos que si no acataban sus ordenes los destruiría. Debió pasar una semana más entre el mensajero y el tiempo de reflexión; y sería a principios de septiembre, según esta hipótesis, cuando Catón dio por acabadas las negociaciones de campamento, que probablemente debió estar en el Vallés. Debido a la actitud hostil de los iberos del interior, sería necesario dejar expeditiva la vía que conducía a *Laie* y *Barkeno*, punto neurálgico entre *Emporion* y *Tarraco*. En este caso el *oppidum* (pueblo armado) del Puig Castellar sería un peligroso baluarte sobre el cuello del *Monte Catano* (Moncada). En el tiempo de un día y la utilización de una cohorte (cuerpo de infantería de 600 hombres) serían suficientes para eliminar este peligro. El asalto al poblado de Puig Castellar se podía haber producido, entonces, entre el 5 y el 10 de septiembre del año 195 a.C.

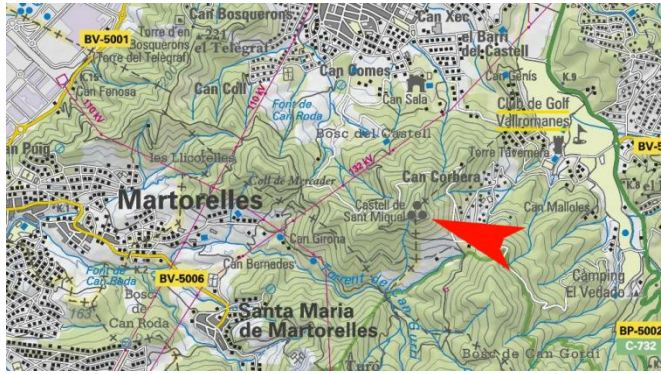
Posteriormente, Catón marchó a la Turdetania, donde encontró una fuerte oposición, concretamente en Sageda, que es donde debía usar máquinas de guerra. Después de algunas luchas esporádicas, Catón retornó hacia la Citerior, (exterior, marítima), y se dirigió hacia *Numantia* (Numancia) en el invierno del año 195 a.C.

Puig Castellar supone, pues, un ejemplo de cómo fueron sometidas las poblaciones indígenas de interior, pero hay muchos otros casos, como son el Turó de Ca n'Olivé de Cerdanyola del Vallès (Asensio *et alii* 2002), Castellruf, en Martorelles (Asensio, Principal i Santmartí 1995), el Turó del Vent de Llinars del Vallès (Asensio *et alii* 1998), la Cadira del Bisbe, en Premià de Mar (Coll *et alii* 2003-2004) y el núcleo de Burriac, en Cabrera de Mar (García y Zamora 1993; Zamora *et alii* 2001). Todos estos lugares fueron abandonados de manera súbita y por lo general con niveles de incendio que se aprecian claramente en el registro arqueológico. Un caso significativo de esta tipología de asentamientos, es el yacimiento ibérico de la Muntanya de Sant Miquel en Montornès del Vallès (Vallès Oriental).

5.3.- *El yacimiento ibérico de la Muntanya de Sant Miquel, Montornès del Vallès*¹⁷

Este yacimiento conserva importantes restos arqueológicos de un poblado ibérico que se extiende por sus dos vertientes. Corona la cima de esta montaña un castillo medieval. El asentamiento ibérico de la Muntanya de Sant Miquel tiene una cronología puramente ibérica (siglos V a II a.C.) que aparentemente pudo ser un lugar de grandes dimensiones y que pudo ser una gran ciudad layetana ninguneada por la investigación. Es decir, debió tener, en principio, una entidad notoria como centro ibérico (Asensio, Guitart, 2010). El *oppidum* de Sant Miquel pudo ser una de las principales ciudades del territorio de los Layetanos, desde donde habrán controlado las fértiles tierras vallesanas. Actualmente este lugar ha sido intervenido por trabajos forestales que han propiciado nuevos hallazgos materiales cerámicos, excepcionalmente bien conservados, y que presenta varios objetos procedentes del comercio y de entidad tal que demostraría la entidad de este yacimiento ibérico.

¹⁷ El Jaciment iberic de la muntanya de Sant Miquel. Montornes del Vallès i Vallromanes. Recull de documentació i assaig d'interpretació. Colecció_estudis. Sèrie_recursos culturals 5, 2010 pág 66.



Situación geográfica del yacimiento de Sant Miquel



Vista de la cima de la montaña

Estos grupos de cerámicas importadas por el comercio, todas ellas de procedencia itálica, nos sitúa sin ninguna duda en un momento cronológico que nos acerca al último cuarto del siglo III a.C. o primeros decenios del siglo II a.C., es decir, cerca del 200 a.C. Esta cronología nos sitúa, una vez más, en momentos y hechos históricos trascendentales que tuvieron lugar en este momento y en esta zona: los sucesos bélicos de la segunda guerra púnica y el desembarco de tropas romanas en 218 a.C. y, acto seguido, la sucesión de reacciones derivadas de la victoria romana y su voluntad de permanencia en el territorio, entre las cuales un seguido de rebeliones indígenas y las consiguientes campañas represivas, como la de Catón en 195 a.C., a la que venimos haciendo referencia.

Estos años de conflictividad continuada tienen un reflejo fiel en el registro arqueológico catalán, ya que son numerosos los núcleos indígenas de toda el área del cuadrante noreste de la península que documentan claros niveles de abandono, como hemos venido viendo, o incluso, de destrucción rápida o violenta, como son los incendios, precisamente con estas dataciones de alrededor de 200 a.C.

5.4.- Conclusión a las campañas de pacificación e inicios de la romanización

La principal característica de estos momentos, que marcarán el fin de la cultura ibérica e inicio de la romanización, es la visibilidad en el registro arqueológico de los niveles destructivos en los yacimientos. Por lo general vemos como las campañas de pacificación llevadas a cabo por Catón están muy bien documentadas por los autores antiguos. En suma, tenemos un panorama bien atestiguado que hacen que la investigación de el fenómeno de romanización esté en una fase de alto conocimiento

académico, no obstante, quedan más dudas sobre las características de los poblados indígenas, sobre sus estructuras y *modus vivendi* además de su cultura en general. Sabemos bastante sobre el paso de las legiones romanas por el territorio peninsular y como son los primeros asentamientos romanos. Estos primeros asentamientos son campamentos militares pensados para controlar las zonas donde son construidos y, de algún modo podemos decir que serán de fácil traslado favoreciendo un control dinámico e itinerante del nuevo territorio romano.

Por otro lado, las comunidades indígenas empiezan el proceso de romanización que les es impuesto y veremos cómo se aprovecharán antiguos enclaves indígenas para levantar ciudades o se construirán *ex-novo*. Lo que sí que tenemos claro es que la cultura ibérica acaba con estas campañas de pacificación romanas, si bien aun quedarán reductos de ella, serán dilapidadas poco a poco.

6.- INICIO DE LA ROMANIZACIÓN EL territorio y sus cambios, del paisaje ibérico al romano.

La república romana se encuentra en este momento con un territorio que controlar. Sin un plan perfectamente trazado, Roma empieza a asentarse por la península ibérica a través de los llamados campamentos militares. Los romanos estaban comenzando lo que conocemos como romanización, término moderno acuñado por arqueólogos e historiadores para referirse a la difusión de la cultura romana por el imperio.

Seguramente, o al menos en cierto modo, los romanos fueran conscientes del efecto que ejercían sobre las comunidades indígenas, pero no hay constancia alguna de que los romanos usasen este término ni llegaran a darle una entidad conceptual.

En este punto me parece interesante tomar el concepto de romanización¹⁸ de Simon J. Keay de la Universidad de Southampton y exponerlo aquí, a modo de pequeña introducción a este punto del trabajo, donde veremos tanto el inicio de la citada romanización como un nuevo patrón territorial en la península ibérica.

La romanización, en esencia, se trata de una etiqueta para describir la intensidad y celeridad con que fueron adoptados los símbolos culturales romanos por las poblaciones indígenas, a partir de un análisis de los datos arqueológicos e históricos.

Existe un consenso generalizado sobre el hecho de que en un mayor o menor tiempo, la cultura material de los pueblos conquistados reflejó la adopción de características romanas. No obstante, hay más discusión y divergencia de opiniones en el modo en que sucedió esto. Roma era superior desde el punto de vista cultural, y estaba empeñada en "civilizar" a los nativos. Otra postura alternativa subraya el interés de las élites indígenas que, conscientes de la supremacía de la cultura romana, la adoptaron intencionadamente, como una forma de afianzar su *status* dominante y perpetuarse como grupo dentro de las nuevas condiciones creadas por la administración romana. Esto equivaldría a decir que el motor del cambio provino de la sociedad autóctona en sí. Según esta perspectiva, la romanización se nos muestra como un proceso dialéctico de cambio en virtud del cual la sociedad indígena se ve influida por ciertos rasgos de la cultura romana y, simultáneamente, la propia cultura romana experimenta una transformación, en sentido amplio, que daría origen a la "*interpretatio romana*"

¹⁸ J. KEAY SIMON, "*La romanización en el sur y el Levante de España hasta la época de Augusto.*" Universidad de Southampton, 1996. pp 1-2

subyacente a gran parte de las manifestaciones de la cultura y las sociedades provinciales (J.Keay, 1996).

Como he hecho referencia antes, la cultura ibérica empieza, en este momento, su decadencia. No obstante, aunque esta decadencia se haga bien patente y visible, no quiere decir que fuera rápida. De hecho el proceso de cambio cultural que culminará ya con la total disolución de la cultura ibérica y plena asimilación de la población autóctona a la cultura latina, cubre un largo periodo de doscientos años, dentro de los cuales, se pueden diferenciar distintas etapas y procesos en las relaciones entre pobladores indígenas y colonizadores romanos¹⁹. Los datos arqueológicos, como hemos visto, confirman un primer momento de ocupación romana que se sucede de manera traumática, sobre todo por las campañas de Porcio Catón que veíamos antes. La conquista y posterior romanización, supuso, en muchos casos, la liquidación de las estructuras de poder indígenas y, en otros lugares de la península, como Andalucía (*Uterior*), la liberación de comunidades sometidas a los antiguos estados ibéricos. La política resultante de todo esto dinamiza hasta tal punto que, en el registro arqueológico podemos ver un elevado número de cecas ibéricas que acuñan moneda en el siglo II a.C., sobretudo en el norte del Ebro, y que debía facilitar, en gran medida, el control del país por los romanos, a pesar de que muchos asentamientos ibéricos siguieron ocupados, o re ocupados, hasta mediados del siglo I a.C. (Sanmartí i Grego, 2008). Durante unos cincuenta años, la acción de Roma se limitó a la ocupación militar (ejercida sobre todo desde el campamento establecido al lado de la ciudad griega de *Emporion* y desde la base militar de *Tarraco*) y a la explotación fiscal de los territorios conquistados, que se refleja en la proliferación de acuñaciones indígenas, seguramente destinadas, en parte, al sostenimiento de los ejércitos romanos que operaban en la península. En la segunda mitad del siglo II a.C. se procedió a una progresiva reorganización, marcada por la fundación de nuevas ciudades, comenzando por Valencia, en el 138 a.C., la creación de una nueva infraestructura viaria y una expansión del poblamiento rural que, a tenor de la existencia de catastros con datación probablemente de este mismo momento, se ha de atribuir a la iniciativa del poder romano.

¹⁹ JOAN SANTMARTÍ. "El món ibèric de la plenitud a la dissolució (segles II-I aC)". *La moneda en la societat ibèrica*. II Curs d'Història monetaria d'Hispania, Museu Nacional d'Art de Catalunya, Barcelona 1998, p. 9-26.

A finales del siglo II a.C. proliferan las fundaciones urbanas, sobretodo en Catalunya, lo cual hace pensar en un verdadero programa de colonización, que habría comportado la llegada de población itálica y que se podría vincular con la introducción de formas de explotación agrícola basadas en el sistema de la *villa*, tal como sugiere la aparición en el segundo cuarto del siglo I a.C. de una producción vinaria propia envasada en ánforas de tipo itálico (Sanmartí i Grego,2008).

La culminación del proceso se produce en el decurso del siglo I a.C, con las últimas fundaciones de ciudades romanas, como *Iluro* (Mataró), a mediados de siglo, y *Barcino* (Barcelona), ya en época de Augusto, el abandono, ahora ya definitivo, de los últimos núcleos ibéricos y la definitiva expansión del denominado "sistema agrícola de la *villa*". En definitiva, desde época de Augusto no queda ya nada de las formas de ocupación del territorio propias de la cultura ibérica. A partir de este momento encontraremos un paisaje humanizado según criterios muy diferentes, plenamente romanos.

Todo este proceso de romanización y sus implicaciones, son propios de sociedades militarizadas, como la griega por ejemplo, y Roma era una sociedad claramente militarizada. Basan su sociedad en el modelo militar y la democracia. De algún modo Roma está fuertemente marcada por el Helenismo y muchas veces lo toma como un modelo ideal que seguir. Si bien esa influencia se dejó sentir en Roma especialmente desde que conquistan, en el siglo III a.C. el Sur de Italia (La Magna Grecia), fue a partir del siglo II a.C. con el inicio de la conquista de los países del Mediterráneo oriental cuando la helenización de la cultura romana se consumó. Por otro lado a través de la milicia, Roma disponía de mecanismos para el funcionamiento de su sociedad con una organización social y política que le permitía realizar operaciones militares de gran abasto. Con esta forma militar de asentarse en los territorios y ganar influencia se van estableciendo en los lugares que le son de interés, la península ibérica, por ejemplo y aunque no es un objetivo primordial, se convierte en un lugar de interés, después de la segunda guerra púnica, del que poco a poco van descubriendo su gran potencial y explotan, obteniendo de él gran beneficio.

Roma nunca inicia conflictos, cuando salta el conflicto, ellos se defienden, a su modo de ver, y denominan a estos conflictos "guerra preventiva". Sin duda Roma siempre lleva a cabo una política inteligente. En general, la romanización es fruto de una estrategia que nadie prepara, pero que tiene muy buenos resultados y, sin duda podemos afirmar que los romanos eran brutales y violentos cuando era menester serlo.

Tres preceptos básicos podrían definir la base de la estrategia llevada a cabo por Roma en la península ibérica y en los territorios que conquistaba (Olesti i Vila):

- Divide y vencerás
- No toques lo que funciona
- Pacta solo cuando te beneficie

Para seguir con el plan establecido de conquista del territorio, Roma se pone de su parte a las oligarquías, siendo el *Divide y vencerás* las clave. Por otro lado, Roma nunca se presenta sola a los conflictos, siempre lo hace con alianzas, aunque muchas veces no sean alianzas muy rígidas. Algunos expertos creen que Roma pone en práctica sus maquinarias de promoción que siempre se consigue mediante la resolución de conflictos militares. Es decir, ese es el medio romano "*cursus bellum honorum*".

Tenemos un panorama de conquista continua, donde Roma obtiene recursos, tributos y esclavos, los cuales necesita para su propio mantenimiento.

Si miramos dentro de la sociedad romana, vemos que hay familias que más que militares son reformistas. Un ejemplo son los Escipiones, que serán militares y por contra estarás los Graco que serán reformistas. En este panorama vemos pues, como al ir consiguiendo rendiciones en los territorios conquistados, empieza para ellos la romanización. Para entender como se irán asentando militarmente en la zona, y más tarde analizaremos campamentos militares, Roma utilizará técnicas militares de ocupación que se irán produciendo sobre la marcha. Roma, a este respecto, asignará jefes militares en las zonas conquistadas para gobernarlas. Estos gobernadores pactan en pago de tributos a las poblaciones conquistadas.

Estos territorios en la Hispania del siglo II a.C. se aplica la economía de guerra, no hay una gran planificación más allá de esto.

Con esta economía de guerra y el impacto de la romanización, el territorio se transforma veamos tres puntos interesantes al respecto tomados del profesor Oriol Olesti i Vila:

- Hay pueblos que desaparecen. Habrá grandes masacres en las guerras de conquista.
- Roma mueve poblaciones y deporta. Es un contexto militar total, pero Roma se da cuenta que eliminar a tanta población no le es favorable. Por lo tanto empiezan a esclavizar y a acometer deportaciones étnicas, es decir pueblos enteros. Un ejemplo son los *Ligures*, que son deportados a la Italia central. Roma, pues, tiene estrategias definidas para todas estas funciones.

- La mayor parte de casos son pactos de rendición (*dedition*). Estos pactos tienen cláusulas en función de cuanto mal son sus relaciones con Roma. Es decir, en función

de esa colaboración con Roma hay un mejor o peor trato con la población (*foedus*). Un ejemplo de esto es Gades (Cádiz) que disfruta de *foedus*, pues los indígenas derrotan a los feniciopúnicos y gozan del favor de Roma. Un caso parecido pudo pasar con *Ebusus* (Ibiza). El resto son *stipendiari* (sueldo de mantenimiento del soldado).

A partir de todo lo mencionado, empieza un proceso de transformación donde algunos pueblos se integrarán más rápidamente que otros, no necesariamente aliados de Roma. Se tiene la visión general, de que todo esto acaba en tiempos de Augusto, fecha en la que acaba la conquista y empieza el imperio. Pero no siempre es así. Uno de los ejemplos a este respecto, es la constancia que se tiene de que la lengua ibérica se habla hasta el siglo I d.C. ¿Podríamos estar hablando de una resistencia a la romanización?

Las gentes de algunos sectores de Hispania no experimentarían grandes cambios o modificaciones en sus modos de vida derivado de la romanización y, es sobre todo la población campesina y habitantes de las granjas rurales quienes seguirían viviendo de un modo muy similar a como lo estaban haciendo hasta el momento, es decir sin percatarse de prácticamente ningún cambio en sus vidas. a diferencia de otros sectores de población donde la romanización fue más "profunda".

Con todo y después de las campañas de Catón que veíamos antes ¿qué sucede cuando se va Catón? En general, más de la mitad de los *oppidas* indígenas continúan, también continúan los poblamientos dispersos (granjas rurales). Por lo tanto y como decía, hay una continuidad clara. La franja dominada por Roma está, no obstante amenazada por pueblos de interior, como Lusitanos y Celtíberos.

Otras actuaciones llevadas a cabo en Hispania, que creo conveniente repasar, son las llevadas a cabo por Tiberio Sempronio Graco²⁰.

Según la visión de este magistrado, Hispania no estaba tan pacificada, como en un primer momento parecía, con las campañas de Catón. Tiberio estará dos años en Hispania y, pedirá más tropas, las cuales le serán enviadas. Tiberio Graco es un personaje hábil que consigue pactos con los indígenas. No obstante, las fuentes hablan de intervenciones en territorio indígena, donde 130 ciudades son sometidas: Contrebia, Segestia, Ilurco (la Gracurris renombrada por Tiberio), Segedia, etc...

Veamos, *grosso modo*, como son estos pactos de rendición en territorio indígena:

²⁰ Tiberio Sempronio Graco, cónsul en 177 a.C. En latín *Tiberius sempronius P.F. TI. N. Gracchus*, 210 a.C.-150 a.C. Fue un militar romano de la República, el padre de los dos más ilustres tribunos de la plebe, Tiberio y Cayo Graco.

Tiberio reparte tierras a los indígenas derrotados para que no se vuelvan a revelar, por lo que es Roma la que gestionará la tierra. Siempre habrán dos o tres cláusulas:

- 1.- Prohibición de fundar nuevas ciudades.
- 2.- Unas tasas de impuestos bajos, pero una contribución militar importante ejército romano. Es decir, auxiliares que se pasan prestado su equipo.
- 3.- Respecto a las tierras de los indígenas rendidos.

Estos pactos empiezan en el 179 a.C. y duran 25 años. Son relativamente positivos para los indígenas, aunque estos sean dominados, pero tendrán cierta autonomía, lo cual les será favorable. Sempronio Graco será un personaje medianamente bien considerado.

Viendo, de esta manera general, como son los primeros momentos de la romanización y su impacto territorial, analizaré brevemente algunos de los campamentos militares destacados de la zona que comprende la actual Cataluña.

6.1.-Los primeros campamentos en el noreste peninsular

Estos primeros campamentos militares romanos, eran de carácter temporal y estaban contruidos con materiales perecederos que facilitaban el traslado de un lugar a otro. Tenemos también asentamientos más o menos estables con guarniciones y una función de control del territorio. A veces estos asentamientos acaban conformando un contingente militar estable. Parece ser que se establecerán puntos militares en las zonas más o menos pacificadas. En estos momentos, encontramos asentamientos que la arqueología de los años 50 había confundido con yacimientos ibéricos y rurales y que ahora sabemos que eran militares, y que, además, conforman una red de control territorial en un primer momento de formación.

6.1.1.-Ampurias-Emporion

Se trata de una ciudad doble, la *Emporion* griega no es solo comercial sino también poblacional. Se llegó a la conclusión de que existía una parcelación del territorio. Cuando los romanos llegan buscando el puerto como base militar, establecen un campamento militar estable a partir del siglo III a.C.



Topografía de Ampurias, diferentes partes de la ciudad y vista área del conjunto

En el año 218 a.C. y con motivo de la segunda guerra púnica, el ejército romano comandado por Cneo Cornelio Escipión, desembarcó en el puerto de Ampurias con el objeto de cerrar el paso por tierra a las tropas cartaginesas. En el año 195 a.C. Marco Porcio Catón es quien instala aquí el citado campamento militar, que propició el nacimiento de una nueva ciudad, la ciudad romana a principios del siglo I a.C..

Más tarde bajo el reinado de Augusto, la ciudad griega y la romana se unieron bajo el nombre de *Municipium Emporiae* hacia el último cuarto del siglo I a.C.

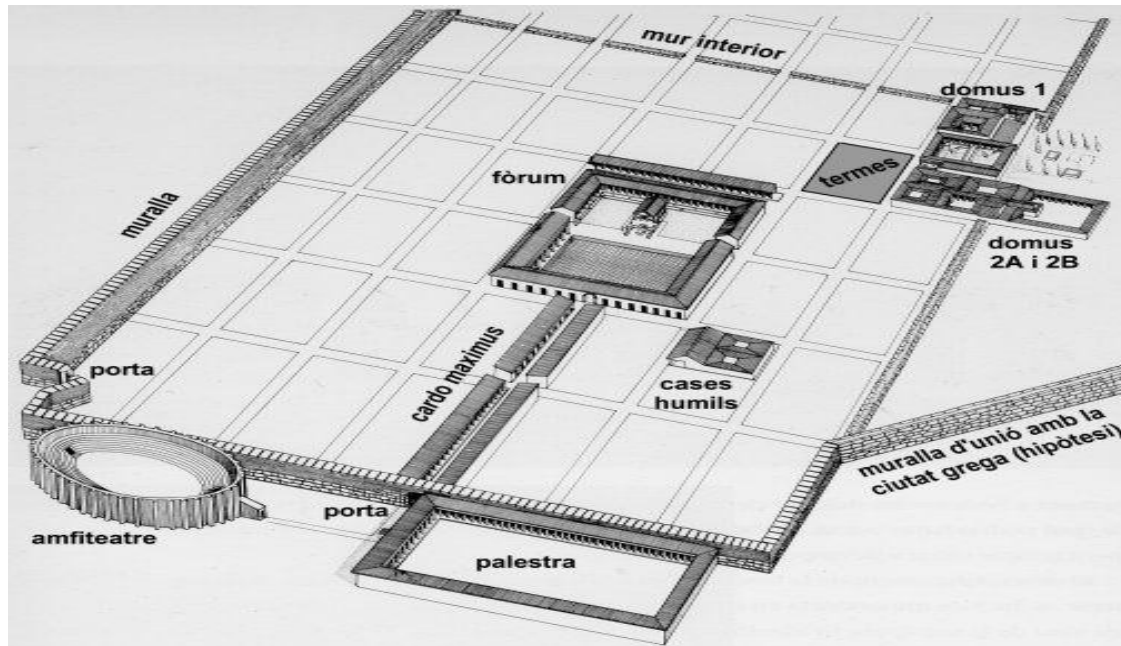
La parte romana de la ciudad, es un antigua fortaleza (*praesidium*²¹), asentada en un promontorio más al oeste de la Neápolis. Es un rectángulo de 750x350 metros delimitado por una muralla que acoge un sistema urbano desarrollado en torno a varios cardos y decumanos.

De la ciudad de Ampurias, como lugar de establecimiento romano podemos sacar las siguientes conclusiones:

- El puerto emporitano fue utilizado en los primeros siglos de la conquista militar como base de operaciones segura.
- Se crea un campamento militar estable a partir de la segunda mitad del siglo II a.C.

²¹ Los *praesidia* eran pequeños castillos o fortines, descritos en las fuentes latinas habitualmente en el sentido de guarnición.

- Es un campamento ubicado estratégicamente en el punto más alto del altiplano emporitano, será el origen de la ciudad romano-republicana de Ampurias.



Plano de la ciudad romana de Ampurias (extraído y adaptado de R. MARCET- E. SANMARTÍ).

Respecto a las evidencias arqueológicas de Ampurias, hay que destacar que son pocas. Se localizan restos arqueológicos al norte del fòrum; se trata de un gran edificio con muros perimetrales de más dos metros, con grandes depósitos de agua. De esto, se ha de suponer que formaría parte del *praetorium*. También fueron localizados silos de almacenamiento excavados en la roca natural para almacenar grano $1,2 \times 5\text{m} = 1$ tonelada de cereal. Otro elemento arqueológico hallado son los restos de un sistema defensivo con dos murallas cuadrangulares descubiertas bajo la muralla de la ciudad romana.



Vista aérea de la ciudad romana de Ampurias

6.1.2.- Campamento militar de Tarraco

Los orígenes de *Tarraco* se encuentran en una pequeña guarnición que los hermanos Cneo y Publio Cornelio Escipión dejaron durante la segunda guerra púnica en el año 218 a.C.. Es en este año cuando se inicia la construcción de la fortificación de *Tarraco* como una gran plaza militar de los romanos. Hay todavía dudas acerca de si esta construcción fue de planta completamente nueva o si por el contrario pudo tratarse de la ampliación de una primera ciudadela púnica, es decir, del campamento dejado por el cartaginés Aníbal.

Sea como sea, los Escipiones situaron su cuartel general en un lugar destacado e independiente, escogiendo la parte superior de la cima tarraconense a lo largo de la cota superior del cual se levantaría el flanco norte de un primer recinto amurallado, que descendería a continuación hacia el sur. Se conseguía así un perfecto control visual tanto de la zona portuaria meridional como del camino terrestre, la mítica Vía Heráclea, que discurría hacia el norte, además de los accesos a las diferentes playas y anclajes menores al este de la cima. Diferentes barrancos formados por los torrentes de las aguas pluviales, reconocibles entre este recinto militar superior, el *oppidum* ibérico cercano y el puerto. Parece ser que este asentamiento militar no responde a las características ortogonales y regulares de los grandes *castra* legionarios. Fue, al parecer, una fortificación singular, sería un *castrum* permanente.

En *Tarraco*, pues, tenemos una fortificación de carácter permanente de tamaño medio, con murallas de piedra bien acabadas, que se ajusta más a esa definición de *castrum* en el sentido de fortaleza o ciudadela. Alrededor suya, a medida que avanzaban los años de la guerra, fueron teniendo lugar la consolidación protourbana del *oppidum* ibérico preexistente, a modo de unas *cannabae* o barrios de habitaciones adyacentes a la gran fortificación. Estas instalaciones pudieron competir con las ventajas urbanas de Cartago nova a la hora de ser elegidas como lugar de asentamiento invernal permanente por parte de Publio Cornelio Escipión los tres años siguientes (Ricardo Mar, Joaquín Ruiz de Arbulo, 2010).

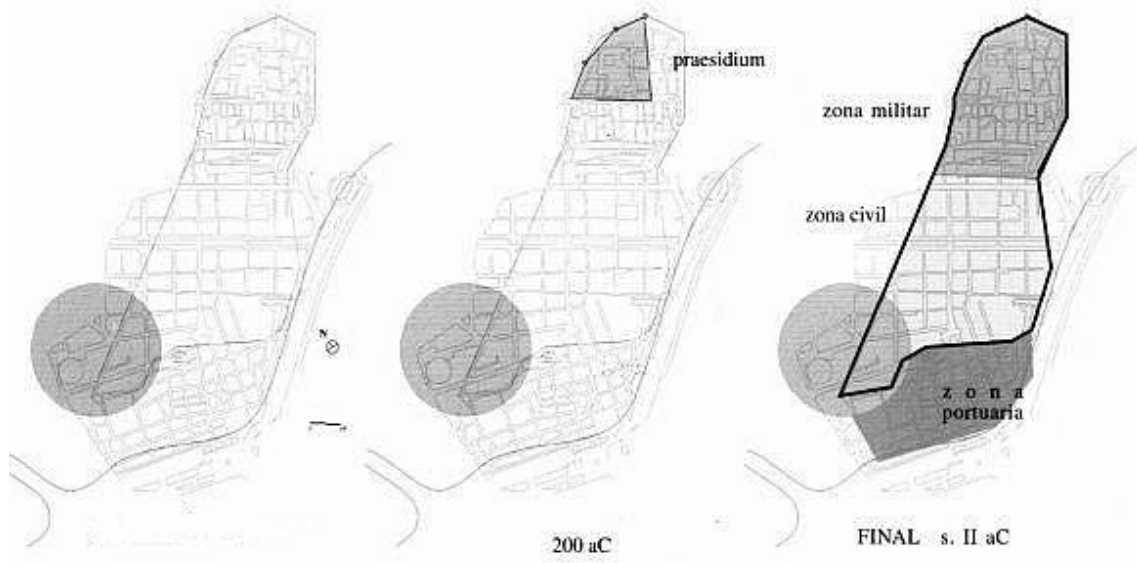
Este primer asentamiento (situado al lado de un *oppidum* ibérico, probablemente Cesse²²) pronto fue una importante base militar que dio lugar a la posterior ciudad de *Tarraco*. *Tarraco* fue la principal base de los ejércitos romanos en Hispania, los cuales

²² MACIAS SOLÉ J.M., MANCHON BES J.J., MUÑOZ MELGAR A., TEIXELL NAVARRO I., *La acrópolis de Tarraco y la implantación urbana del culto imperial en la capital de la Hispania Citerior*, 2008

iniciaron un largo y complejo proceso de incorporación de tierras peninsulares en el nuevo orden político, cultural y económico de la romanización, donde *Tarraco* jugó un papel fundamental.

Aun con lo visto y, a tenor de la dilatada historia de la ciudad de Tarragona, no es nada fácil delimitar con claridad las dimensiones del primer *castrum* romano y de momento las investigaciones al respecto no tienen la certeza absoluta de que se conserven restos. Sí que se tiene constancia, no obstante, de la construcción del *praesidium* en la parte alta de la ciudad y restos de la primera muralla, conservados en el sistema de murallas posterior; contruidos en aparato ciclópeo, extraídos de la misma cima donde se asentaba la ciudad. Estos muros alternaban con torres sobre-elevadas como es el caso de la Torre Minerva.

Se tiene, por otro lado, constancia arqueológica de una ampliación de la fortaleza durante las guerras celtibéricas. Muralla con un zócalo bajo megalítico y muros hechos en sillar. Se observan paramentos dobles con relleno interno de adobes.



Evolución de los primeros momentos de la fortificación de Tarraco y su progresiva ocupación

6.1.3.- El castellum republicano de Can Tacó-Turó d'en Roïna

Este campamento militar republicano está ubicado en la zona baja del río Congost, donde confluye con el Mogent formando el río Besós. Can Tacó se sitúa en una cima llamada Turó d'en Roïna y a su vez este está situado en el polígono industrial de Riera

Marsà, a 119 metros sobre el nivel de mar.

La zona donde se sitúa el yacimiento está formada por tierras que son producto de la roca pizarrosa de las zonas de altura, convertidas en capas sedimentarias y arcillas a causa de la erosión.

Sin duda, esta zona es privilegiada por la riqueza de sus tierras, la abundancia de cursos fluviales y una panorámica inmejorable, lo que sería un gran acicate para las tropas romanas que se asentaron.

Se han hallado pequeñas guarniciones militares en áreas supuestamente pacificadas en puntos concretos del territorio. Roma establece pequeñas guarniciones para el control del territorio. Can Tacó parece ser uno de estos casos, en el que no es un *castrum* de la entidad de *Tarraco* pero que concentra a una población militar que controlaría el



Localización de Can Tacó, en el área catalana

territorio de manera efectiva. Este campamento se encuentra en lo alto de una cima, muy cerca de la confluencia de tres rieras, en el punto donde se forma el río Besós. Aunque las rieras tienen un caudal estacional, es este el punto de paso mas fácil. Por un lado encontramos la Vía Augusta en dirección a Vic y las vías que conectan con la layetania por el otro.

Poniéndonos en antecedentes, Can Tacó fue descubierto en el año 1941 por Joan Morató. La

primera intervención arqueológica fue llevada a cabo por los señores Barberà y Panyella, en 1947. No obstante, habrá que esperar hasta 1961 para que el Dr. Cantarell realice una segunda intervención. Más tarde en los años 80, el doctor J. Sanmartí realizará una prospección en este yacimiento para recoger documentación para su tesis doctoral.

Entrando a valorar este campamento militar en el contexto de su fundación, vemos como en el territorio vallesano, a partir del siglo II a.C se empiezan a detectar cambios

interesantes en la dinámica del poblamiento. Gran parte de los asentamientos de altura de la Sierra Litoral finalizan su actividad entre el siglo III a.C. y sobre todo durante la primera mitad del siglo II a.C. Cabe destacar que algunos de los pequeños núcleos situados en cerros de cotas inferiores próximos al llano continúan su actividad durante el siglo II a.C; a finales de este siglo son abandonados. Los datos arqueológicos parecen indicar una continuación de ocupación en el poblamiento de llano. Es en este momento cuando hace aparición este *Castellum*, Can Tacó, a partir del 150 a.C. Su construcción debió hacer muy patente la presencia militar romana en este territorio²³, como así parece confirmarlo el abandono de los núcleos ibéricos de altura que se produce en estas mismas fechas. A partir de este momento pero con especial intensidad a finales del siglo II a.C, inicios del I, se documenta la aparición de nuevos núcleos de llano, con una fuerte tradición indígena todavía por lo que se refiere a la cultura material, pero con la incorporación ya de elementos típicamente romanos como las *tegulae* o los *dolia*, ocupando zonas claramente centrales del llano vallesano, son por tanto efectos claros de la romanización o aculturación de características o estilos romanos. Llegando a la etapa tardo-republicana, vemos que durante los primeros años del siglo I a.C., el *castellum* de Can Tacó finaliza su actividad y es desmantelado. Este hecho coincide con las primeras fundaciones romanas de la costa, *Baetulo* e *Iluro*.

Por otra parte, entre finales del siglo II a.C y el inicio del siglo I a.C., la información arqueológica trabajada parece indicar la aparición de un nuevo tipo de asentamiento típicamente itálico, *la villa*, caracterizado por una planimetría regular de inspiración italiana, que incorpora definitivamente materiales de construcción claramente romanos, como los *opus signinum*, así como elementos de lujo y confort tales como los mosaicos o las pinturas. Paralelamente también se documentan nuevos asentamientos de llano, que podríamos identificar con establecimientos agrícolas o granjas, en los cuales se detecta una voluntad de organizar el espacio regularmente (tal vez siguiendo un modelo inspirado en la villa itálica), pero en el que pervive con fuerza técnicas constructivas de clara tradición ibérica como los muros de piedra y barro, los postes de madera, o los hogares excavados en el suelo.

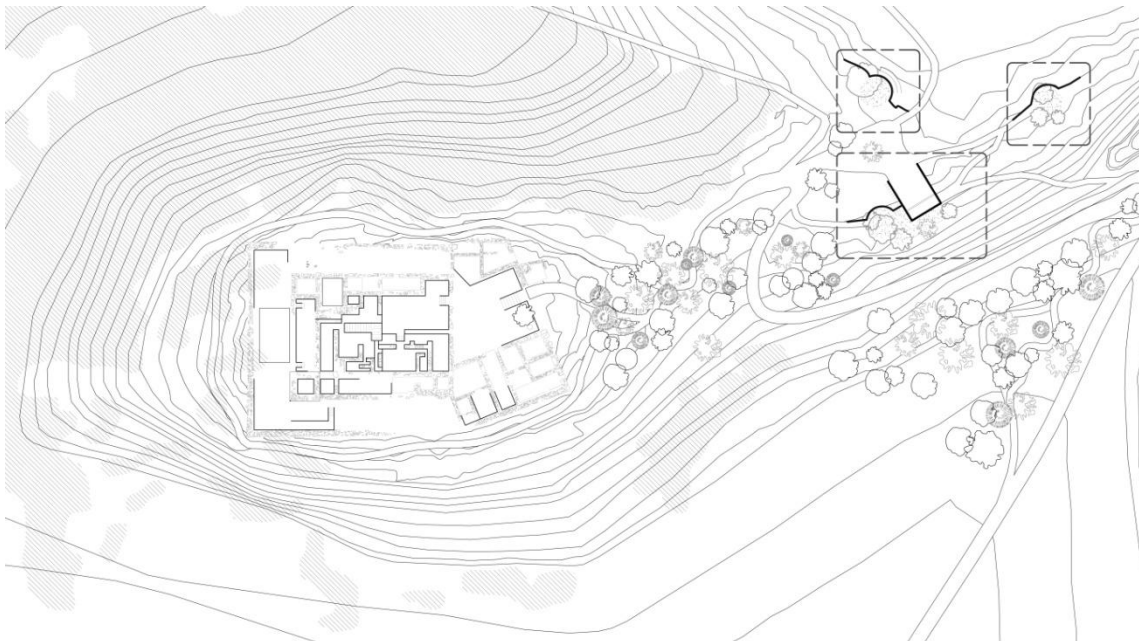
²³ MERCADO *Et Alii* 2006, 258.

En cualquier caso, parece claro que el Vallès Oriental durante el siglo Ia.C. normaliza su situación en el marco de la nueva realidad socio-política, y queda bien integrado en la órbita romana (Flórez i Santasusana M, Palet i Martínez J.M., 2008).



Vista aérea del *castellum* de Can Tacó

Veamos en este punto, y de manera breve, los restos arqueológicos destacados que presenta Can Tacó. Tenemos un muro de cierre, el cual posiblemente funcionó como muralla, presenta unas medidas de 197 metros de perímetro y 2400 metros cuadrados de área. Este muro de cierre también presenta una trinchera de fundación bien trabajada. Dicho muro se construye con la utilización de piedra local y la anchura del



Planimetría del yacimiento de Can Tacó

mismo es de un metro. Hay indicios de una falsa puerta en el tramo oriental con cambios de orientación.

Otro de los elementos que aparecen en el yacimiento son las pinturas murales, que constituyen uno de los ejemplos más antiguos de decoración mural romana de la península. Estas pinturas murales fueron halladas por el Instituto Catalán de Arqueología Clásica (ICAC), que desde 2004 dirige el proyecto de investigación de Can Tacó. El valor de esta pieza restaurada se encuentra en su cronología, ya que se considera uno de los ejemplares más antiguos de decoración mural.

Se trata de un primer estilo pompeyano, el primer estilo pictórico desarrollado en Pompeya entre mediados del siglo II a.C. y principios del I, el mismo momento en que se enmarca el yacimiento de Can Tacó, en los inicios del proceso de romanización. Este estilo pompeyano nos estaría indicando que no se trata de un asentamiento ibérico rural, sino de la residencia de algún personaje importante de carácter militar de la zona.

El yacimiento de Can Tacó dibuja un establecimiento regular según la métrica romana basada en el pie romano, reforzando la hipótesis de la funcionalidad. La idea, aunque resulto no ser así, era que en un principio tuviera una larga duración.

Por los materiales aparecidos, el profesor Sanmartí, pudo concluir que se trataba de un establecimiento romano republicano. Se aprovecha toda la vertiente de la cima, tal y como se hace en otros yacimientos. De la propia vertiente de la cima donde se establece el *castellum* se documenta que esta sirvió como elemento defensivo, además se observó como el muro perimetral se asienta directamente en la roca. Tiene un paramento visto.

Por lo que respecta a la terraza inferior de Can Tacó, estaba diseñada como una vía de tránsito. Los muros están hechos con piedra local, como comentaba antes. Las terrazas están delimitadas por diferentes muros de contención, de los cuales se han podido detectar algunos tramos. Se nota como las terrazas de la vertiente se construyen utilizando las piedras extraídas para el muro, que a su vez queda reforzado por la roca natural.

El enclave tiene una serie de entradas secundarias individuales que permitían la circulación. En la puerta encontramos documentación de una posible entrada principal cerca de la esquina septentrional del enclave. Un nivel de tierra batida y piedra picada pavimenta la posible calle que converge hasta la puerta.

Otro elemento importante en Can Tacó es el aprovisionamiento de agua. Hay documentación de un sistema de conducción de aguas a la terraza superior del *castellum*. Hay una cisterna en la terraza inferior de 9 x 6 metros y unos 2 metros conservados de altura. Tiene una pavimentación hidráulica de *opus signinum*, que es una técnica que según Vitrubio también tenía una capa de ceniza para impermeabilizar. En este caso la pavimentación no tiene media caña. Tampoco tiene un sistema de desagüe ni de limpieza, simplemente una cubierta de decantación; el suelo tiene una mínima inclinación.

Hay otra cisterna en la terraza superior, más pequeña y soterrada, en forma de L. Esta sí que tiene media caña, que permite que no se acumule tanta suciedad en las esquinas y ángulos, favoreciendo la limpieza. La cisterna superior también tiene cubierta de decantación, con una pendiente muy acusada.

Se supone que la parte en forma de L era un pozo para recoger agua, aunque también había un método para recoger las aguas fluviales y se supone que recibía agua de las filtraciones de la roca natural. Seguramente habría un sistema de canalizaciones que proveía agua a la cisterna inferior, seguramente las cisternas se construían para comodidad y predicción en caso de asedio.

Por lo que respecta a las estructuras de Can Tacó, tienen una cara vista, con un alzado en tapia. En los pavimentos inferiores no se encuentra el *signinum* sino tierra prensada. Por lo que respecta a las técnicas constructivas podrían pasar perfectamente por ibéricas. El muro de tapia no se levanta sobre el suelo, sino sobre un zócalo de tierra. Algunas de las habitaciones de la fortificación presentan un revestimiento de cal.

Con todo lo expuesto sobre el *castellum* de Can Tacó, y a modo de conclusión a este enclave, veamos como la investigación de este yacimiento interpreta el yacimiento:

- Se trata de un enclave militar de época republicana. Destaca la situación estratégica y el control del nudo de comunicaciones que confluye en este punto del Vallès.
- Es muy posible que fuera la residencia de algún mando militar que ejerciera tareas de administración y control del territorio.
- Edificación construida en terrazas, delimitada por un muro perimetral que se asienta sobre la roca parcialmente trabajada.
- Inexistencia de un foso defensivo; prevalece la pendiente natural.

- Existencia de dos cuerpos constructivos para aprovechar la forma de la cima o "turó"
- Documentación de un sistema de conducción y recogida de aguas; construcción pensada y articulada.
- Documentación en la zona sur de la existencia de ámbitos que reflejan un cierto lujo en su decoración.
- Edificación dotada con zócalos de piedra y construcción aérea de tapia y adobes.
- Documentación de 4 niveles de circulación y un pavimento: *opus signinum* y tierra batida/piedra picada.
- Breve periodo de ocupación: de la segunda mitad del siglo II a.C. al primer cuarto del siglo I a.C.
- El abandono del asentamiento viene marcado por la pérdida de su función. Probablemente el asentamiento es desmontado, y el contingente militar trasladado a otro punto del territorio.
- La fecha de abandono coincide, como veíamos líneas arriba, con las nuevas formas de ocupación del territorio; fundaciones urbanas (*Baetulo*, *Iluro*) y proliferación de establecimientos rurales.

6.2.- Los campamentos del noreste peninsular, fortificaciones de segunda mitad del siglo II a.C.

Veamos ahora, de manera resumida, los campamentos y fortificaciones de este momento del segunda mitad del siglo II a.C.

6.2.1.-La fortificación de Olèrdola²⁴

Situado en el macizo del Garraf, que es una barrera natural entre el litoral y el interior, esta fortificación tiene una función de control clara sobre la vía Heraclea²⁵. Se trataba de

²⁴ PALMADA, GUERAU "La fortificación republicana de Olèrdola (Sant Miquel d'Olerdòla, Alt Penedès)" Revista d'Arqueologia de Ponent pp 257-288, 2003.

un asentamiento ibérico sobre el cual se levantaba una fortificación ibérica del siglo II a.C. La muralla republicana se construye en el mismo lugar de la montaña donde ya estaba edificada una construcción defensiva ibérica. El *murum* conservado presenta dos tramos, uno hacia Levante y otro hacia Poniente, cuatro torres y una única puerta. La cara externa presenta un paramento en el que se observan diversos tipos de obra; *opus quadratum*²⁶ y *opus incertum*²⁷, entre otros. La cara interna es de obra homogénea de encofrado, con piedra mediana unida con mortero de cal.

Los romanos refuerzan la línea de muralla con dos torres más y una tercera en la otra punta de la plataforma, a modo de atalaya. Las torres son de planta rectangular desde época ibérica pero en época republicana una de ellas (la torre 4) tendrá forma de espolón.

Esta torre no tendrá paralelos en la península ibérica (excepto tal vez Tivissa) ni en la península itálica por lo cual se supone que este tipo de estructura es un diseño infructuoso de un prototipo de torre de planta poligonal de tradición helenística que sí que se documenta en la península itálica. El resto de las torres miden 5 x 4,5 metros con *opus quadratum* o *semi-quadratum*. Parte de la muralla republicana aprovecha la anterior muralla ibérica, aunque a veces van en paralelo.

La torre 3 es de planta cuadrada, formada por una cara externa de sillares pero relleno interno de *opus caementicum*²⁸, que es un material que comienza a usarse en este periodo. La base del parapeto es original, pero se observan rebajamientos porque los sillares puedan encajar.

La torre 2 posee las mismas características que la 3, pero la parte de la muralla que le corresponde arranca de la roca, sin trincheras de fundación. Se pudo excavar un relleno de *opus caementicum* y unos relieves circulares que se pensó que podrían tratarse de algún tipo de relieve funcional.

²⁵ La Vía Heraclea, Heráclea o Heraklea fue un importante camino histórico que discurría por la península ibérica, que data de al menos el siglo IV a.C. Gran parte de su trazado es el antecesor directo de la Vía Augusta romana. Se utilizaba principalmente para realizar el comercio entre las colonias griegas del Levante español con los territorios de la Turdetania (Bética).

²⁶ El *opus quadratum* es un sistema constructivo de la arquitectura romana, donde sillares de piedra de la misma altura se establecían en hiladas paralelas regulares, a menudo sin el uso de mortero.

²⁷ *Opus incertum* era una antigua técnica constructiva romana que usaba sillares cortados de forma irregular, colocados aleatoriamente dentro de un muro de *opus caementicum*.

²⁸ El *opus caementicum* u hormigón romano, es un tipo de obra hecha de mortero y de piedras de todo tipo (de residuos, por ejemplo) y tiene la apariencia del hormigón. La mezcla se hacía a pie de obra, alternando paladas de mortero con guijarros.



Fortificación romana de Olèrdola, topografía

Parte de las habitaciones del asentamiento son reutilizadas. Se han encontrado elementos vinculados a producciones de manufacturas domesticas (pesos de telares, fusayolas...) que no son propias de un asentamiento militar y que hacen pensar que hubiera dentro del campamento un sector poblacional dedicado a labores domésticas. También se halló una gran cisterna de fase republicana directamente trabajada en la roca (como veíamos en Can Tacó) de unos 16 x 16 metros y unos 350 metros cuadrados. El recinto republicano ocupa 3,5 Ha. En los años 80 se hicieron hasta seis catas que dan una cronología de aproximadamente mediados del siglo II a.C. Se pudieron excavar parte de las trincheras. La construcción del recinto se pone relación con el momento en el que se necesita una base intermedia entre Tarragona y Ampurias. Se ha puesto también en relación a las guerras celtibéricas. En cuanto al material hallado, encontramos producciones campanianas. Tiene una cronología del último tercio del siglo II a.C. y primer tercio del siglo I a.C. con:

- 1.- Momento de abandono hacia el 30-20 a.C.
- 2.- La muralla habría funcionado por un periodo de 75 años y, es posible que no se hubiera finalizado.

6.2.2.- Fortificación de Monteró²⁹

El yacimiento arqueológico de Monteró está situado en el término municipal de Camarasa (Lleida) a unos 5 Km al suroeste del núcleo urbano. Desde el punto de vista fisiográfico, se trata de una zona de relieve abrupto de formación oligocénica correspondiente a las primeras estrías de las Sierras Carbonera y de Mont-Roig, cortada y aislada por el curso del río, desde donde domina, hacia el sur buena parte de la Depresión Central Catalana.

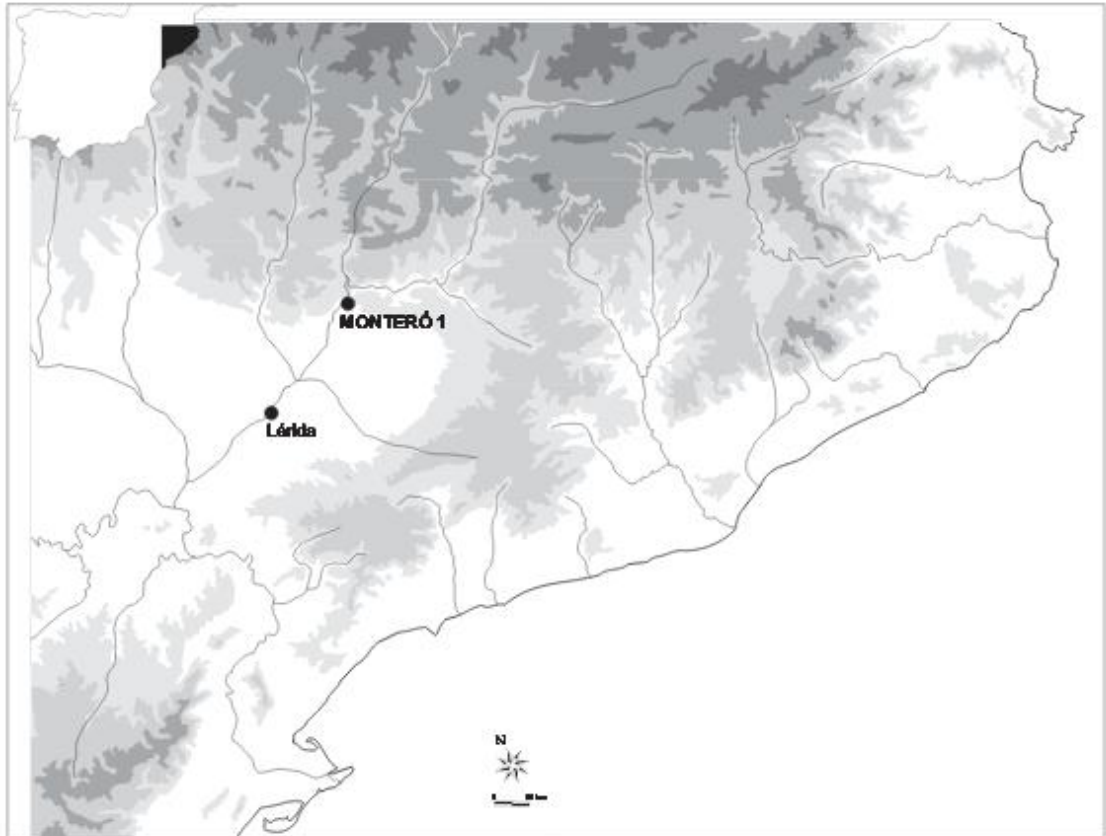
Las excavaciones de este yacimiento se inician en el año 2002 y ponen al descubierto estructuras identificadas como los restos de un campamento estable con barracones para acoger soldados. La cronología propuesta es de primer cuarto del siglo I a.C.

Los arqueólogos lo ponen en relación con las guerras sertorianas. La red militar que vemos en la costa se extiende hacia el interior. Se encuentra situado en la sierra de Monteró (Camarasa, Noguera), en una elevación desde donde se controla el río Segre³⁰. Se sabe que había habido un enclave ibérico anterior.

Se hicieron sondeos en extensión poniendo al descubierto un muro perimetral que cerraba una superficie para un contingente numeroso. El muro es de doble paramento con rellenos de grava y una anchura de 1,5 metros. Se hicieron terrazas para aprovechar la pendiente. Se pudieron excavar un conjunto de habitaciones de alzado de tapia que presentan un rebozado con cal que tiene una función de impermeabilización con fines militares (espadas, lanzas...)

²⁹ M^aP. Camañes, N. Moncunill, C. Padrós, J. Principal, J. Velaza "Un nuevo Plomo Ibérico escrito de Monteró 1". *Serta Paleohispania J. de Hoz Paleohispanica* 10 (210), pp. 233-247

³⁰ Todas las áreas pirenaicas no se romanizaron hasta después de la república



Mapa de situación del yacimiento.

6.3.- Conclusión a las construcciones militares romanas en la Península Ibérica durante el periodo republicano

Para concluir esta sección dedicada a ver los como son los campamentos militares del noreste peninsular quisiera hacer unas pequeñas consideraciones al respecto.

Con las guerras y después de las guerras, todo se reorganiza y se fundan nuevos núcleos estratégicos: rurales y urbanos. Se nos establece un modelo con dos ingredientes básicos; militares e indígenas. Cada vez se conoce mejor a través de la arqueología. Lo que en un principio no se apreciaba, es la presencia de civiles romanos. No encontramos granjas de campesinos romanos. En suma, ¿cuándo llegan aquí las formas rurales romanas? Habrá que esperar 50 o 60 años, hasta la época de César y Augusto. La romanización, como vengo comentando, es lenta. El siglo II a.C., es sobre todo reforma militar y política.

Por otro lado y, según lo visto arqueológicamente, podemos clasificar estas construcciones militares en dos tipos; por un lado los campamentos militares temporales y por otro, las fortificaciones militares permanentes. Son estructuras de uso

temporal con materiales perecederos. Según el lugar podían ser más estables en función de la duración prevista para el lugar.

Hay acontecimientos militares importantes donde entran en juego estos campamentos y fortificaciones. Algunos de estos acontecimientos son:

- 202- 195 a.C. Levantamiento de los pueblos indígenas en el Península Ibérica.
- 155- 136 a.C. Guerras Lusitanas.
- 153-133 a.C. Guerras celtibéricas. Después de la toma de Numancia solo las regiones del norte y noreste de la Península Ibérica quedan al margen del poder romano.
- 82-72 a.Ca. Guerra Civil: Sertorio contra SPQR.
- 49 a.C. Enfrentamiento en Hispania entre las tropas de Pompeyo y Julio César
- 29- 19 a.C. Guerras cántabras.

6.4.- Estado actual de la investigación

Buena parte de la arqueología sobre campamentos republicanos fue llevada a cabo a principios del siglo XX por investigadores como A. Schulten. A grandes rasgos, podemos afirmar que en los últimos 20 años no se han llevado a cabo exploraciones sistemáticas en los campamentos romanos correspondientes al periodo republicano. No se han realizado excavaciones de envergadura en los campamentos republicanos documentados por Schulten a principios del siglo XX.

Lo que sí ha sucedido en los últimos años, es un aumento de los datos y noticias sobre nuevos recintos militares del periodo republicano; Andagoste (Cuartango, Álava), Muro de Agreda (Soria), Los Cascajos de Sangüesa (Navarra), Ses Salines (Mallorca), La Cabañeta del Burdo de Ebro (Zaragoza), Cerro del Trigo (Puebla de Don Fabrique, Granada). La arqueología militar romana ha hecho un esfuerzo en los últimos decenios y primera década del siglo XXI para conocer los campamentos del periodo Augusteo y Julioclaudio que corresponde mayoritariamente al conflicto de las guerras cántabras y por tanto se concentran en el cuadrante noreste de la Península Ibérica. Uno de los investigadores que actualmente están investigando sobre las actividades militares es, aparte del mencionado Naco del Hoyo, el investigador Jaume Noguera quien en los

últimos años y en la actualidad trabaja en el campo de la arqueología militar y los campamentos militares republicanos en el Valle del Ebro (En la zona de Cataluña)³¹. También citar los trabajos de Ángel Morillo Cerdán³² el cual también trabaja en proyectos científicos sobre campamentos militares y territorio además de la producción y abastecimiento en el ámbito militar (Morillo Ángel, 2004).

7.- LA ORGANIZACIÓN DEL TERRITORIO DE LA PENÍNSULA IBÉRICA A PARTIR DE ÉPOCA ROMANO REPUBLICANA

La última parte de este trabajo será un pequeño repaso a, cómo Roma organiza el territorio una vez avanzada la romanización y cuando la presencia romana ya es estable en la península. Veamos algunas de las claves (Olesti i Vila, 1994):

- Las vías romanas no son solo caminos que comunican dos centros urbanos, son estructuras que dependen del estado romano para su construcción y mantenimiento, que exige unas obras de infraestructura notable y que comporta con una epigrafía asociada que data las intervenciones que se realizan en las mismas.
- La fundación de un nuevo centro urbano altera profundamente el paisaje tanto en su aspecto morfológico y físico como administrativo, ya que reclama un territorio extenso que normalmente engloba a ciudades preexistentes.
- La fundación de un centro urbano va acompañado de la intervención de los agrimensores en el territorio provincial asignado a la ciudad, evidenciando un programa conjunto destinado a crear una trama de fronteras y límites entre las ciudades.
- Estructuración del territorio a partir de centros urbanos fundados en el primer momento siguiendo las contingencias militares y que funcionan como "cabeza de puente", en un momento posterior se organiza todo el territorio y se procede la construcción de los ejes viarios que comunican la ciudad.

³¹ NOGUERA JAUME, PRINCIPAL JORDI, ÑACO DEL HOYO TONI, (2014) " *La actividad militar y la problemática de su reflejo arqueológico: el caso del Noreste de la Citerior (218-45 a.C.)*, LA GUERRE ET SES TRACES Conflits et sociétés en Hispaniae à l'époque de la conquête romaine (III-I s. a.C.), 2014.

³² MORILLO CERDAN ÁNGEL , (2002) "Arqueología militar romana en Hispania" Ed. Polifemo, Madrid.

7.1.- Las prácticas de estructuración y reparto de tierras en el mundo romano

Para ejemplificar lo citado arriba, veamos las fundaciones urbanas al noreste peninsular, el área de Cataluña.

Cuando va finalizando el siglo II a.C y da comienzo el I, se inicia la introducción del modelo de centro urbano creado en Italia durante el periodo republicano que tomaba como suyo el modelo de ciudad de planta helenística. Además de *Tarraco* y *Emporion* a lo largo de este periodo asistiremos a la fundación de nuevos centros urbanos: *Iluro* y *Baetulo* en la costa central y *Iesso* y *Aeso* en la Cataluña interior. Posteriormente asistiremos a la fundación de otros centros como *Gerunda* o *Barcino*.

Antiguos enclaves que habían sido *oppidas* ibéricos acabarán reconvertidos en centros urbanos romanos: *Ilerda* (*Iltirta*) y *Dertosa* (¿Hibera?).

Tendremos una multiplicidad de estatus: colonias (*Barcino*, *Tarraco*) *municipium* (*Iesso*, *Aeso*), *oppidum civium romanorum* (*Iluro*, *Baetulo*), pero todo ello tomado con reservas, pues no es hasta el siglo I d.C. cuando Plinio nos da la información de que se les concede tal estatus a estas ciudades y por lo tanto no es del todo fiable.

Todos estos centros urbanos muestran un trazado ortogonal que se modula siguiendo la métrica romana, una muralla perimetral que cierra el recinto urbano que puede ser regular (como será el caso de *Baetulo*) o adaptarse a la topografía (el caso de *Ilerda*). La posición estratégica que Roma tomará será la de, sobretodo, hacer fundaciones costeras que aseguran el paso de la Vía Heraclea. Además los enclaves de interior se formaran con centros urbanos que sirven para reorganizar el territorio y adaptarlo a la administración romana.

8.-BIBLIOGRAFIA

- ABAD, L.; KEAY, S.; RAMALLO, S. (eds.): *Early roman towns in Hispania Tarraconensis*. Journal of Roman Archaeology, Supplementary Series number 62. Portsmouth, 2006.
- J. ANDREU PINTADO, J. CABRERO, I. RODÀ (Eds.), *Hispaniae. Las provincias Hispanas en el mundo romano*, colecció documenta 11. ICAC. Tarragona, 2009.
- DE LA PINTA RODRIGUEZ, JORGE; MIRANDA ALCON; RIO JAIME. El poblado layetano de Puig Castellar de Santa Coloma de Gramenet, Barcelona, 1981, Museo Municipal "Puig Castellar".
- FERRER I ALVAREZ CONTXITA; RIGO I JOVELLS ANTONI, (2003) Puig Castellar Els ibers a Santa Coloma de Gramenet, 5 anys d'intervenció arqueològica (1998-2002) Santa Coloma de Gramenet. Edición Museo de la Torre Balldovina.
- FRANCISCO GARCIA (Ed.), *De Iberia a Hispania*, Ed. Ariel, 2008.
- GARCIA RUBERT, D.; MORENO, I.; GRACIA, F. (Coords.): *Contactes, indígenes i fenicis a la Mediterrània occidental entre els segles VIII i VI a.n.e.* Alcanar, 2008.
- GUITART, J.: "Un programa de fundacions urbanes a la *Hispania Citerior* del principi del segle I a.C.", a *La ciutat en el món romà*, Tarragona, 1994.
- JOAQUIM PERA, CESAR CARRERAS, ESTHER RODRIGO, NURIA PADROS, JOSEP ROS, JOSEP GUITART: *El proceso previo a la fundación de las ciudades romanas en el NE de la Hispania Citerior: los ejemplos de Can Tacó y Puig Castellar*. 2014. En prensa.
- JOSE MANUEL ROLDAN, FERNANDO WULFF ALONSO, *Citerior y Ulterior*, Ed. Istmo. Historia de España. Madrid 2001.
- LÓPEZ CASTRO, J.L.: *Hispania Poena: los fenicios en la Hispania romana*. Ed. Crítica. Barcelona, 1995.
- MARTINEZ GAZQUEZ JOSE, *La campaña de Catón en Hispania*, 1974. Barcelona. Ariel.
- ORIOL OLESTI I VILA: El territori del Maresme en època republicana (s.III-I a.C.), Estudi d'Arqueomorfologia i Història, Mataró, 1995.
- SCULTEN, A.; BOSCH GIMPERA, P.: *Fontes Hispaniae Antiquae*. 9 vols. Barcelona, a partir de 1955.